



INTERNATIONAL DOMINICAN INFORMATION - INTERN
INFORMAZIONI DOMENICANE INTERNAZIONALI - INFO
INFORMATIONS DOMINICAINES INTERNATIONALES - IN
INFORMACIONES DOMINICANAS INTERNACIONALES - IN
INTERNATIONALE DOMINIKANISCHE INFORMATIONEN

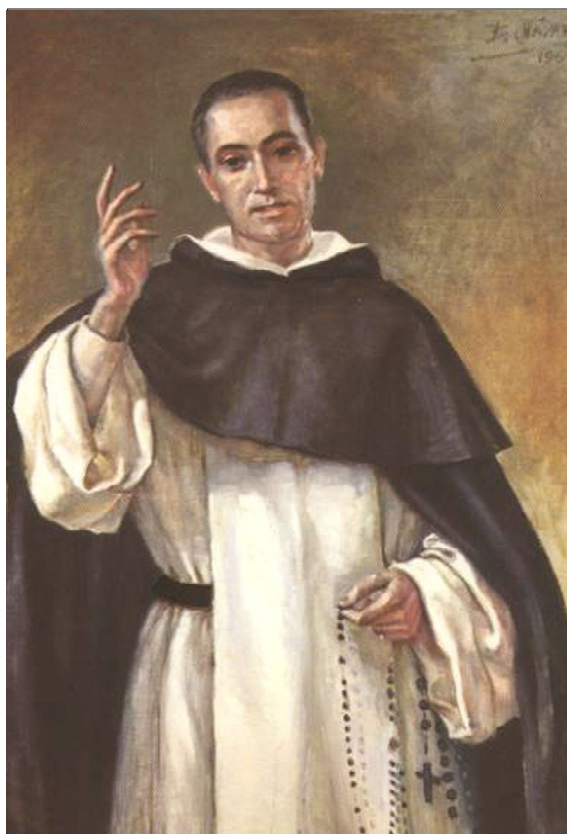
«¡Ay! De nosotros si no predicamos el evangelio» (cf. 1 Cor. 9,16)
Santo Domingo, Predicador de la Gracia



CANONIZACIÓN DE SAN FRANCISCO COLL Y GUITART OP

El lunes 12 de octubre, se celebró en la Basílica de Santa María Sobre Minerva en Roma, una solemne misa como conclusión de los actos oficiales realizados por la canonización de nuestro hermano dominico, san Francisco Coll y Guitart. La basílica dominicana, que alberga las reliquias de santa Catalina de Siena en su altar principal y los del Beato Angélico en la capilla lateral, se colmó de público, hermanas y laicos, jóvenes y adultos de los cuatro continentes en los cuales trabajan las Hermanas Dominicas de la Anunciata. Presidió la ceremonia el cardenal arzobispo de Barcelona, España, varios obispos y concelebraron además muchos frailes dominicos. La homilía fue pronunciada por el Maestro de la Orden, Fr. Carlos Alfonso Azpiroz Costa, quien presentó al nuevo santo dominico como un hermano que nos invita y nos alienta a esparcir la palabra de Dios utilizando nuestros dones y talentos, incluso si enfrentamos grandes dificultades, dado que ésta es la tarea de un predicador cristiano.

Las celebraciones oficiales comenzaron el sábado 10 de octubre, en el Angelicum en Roma, con una vigilia de oración en preparación para la ceremonia de canonización. El Aula Magna de la Pontificia Universidad de Santo Tomás en Roma, que es el nombre oficial del Angelicum, estuvo llena de jóvenes que vinieron de colegios dirigidos por las Hermanas Dominicas de la Anunciata. Se ofrecieron breves presentaciones sobre la vida del santo por parte de Fr. Vito Tomás Gómez García OP., Postulador General para las Causas de Santos Dominicos, por parte del obispo de la Diócesis del Vicariato de España y por diversas hermanas y miembros de la Congregación fundada por san Francisco Coll y Guitart. Se presentaron símbolos que representaban las distintas etapas de la vida del santo, mientras que se proyectaba un video que narraba su historia junto con selecciones de la Biblia. Hubo canciones, especialmente el *Veni Creator*, para pedir ayuda al Espíritu Santo tanto para la vigilia como para la ceremonia de canonización



del día siguiente, al igual que himnos y alabanzas para el aún entonces, Beato Coll.

El domingo 11 de octubre resultó ser un día soleado, después de toda una noche de clima tormentoso con mucha lluvia y relámpagos. Parecía ser un símbolo de lo que estaba por celebrarse. La vida de Fr. Francisco Coll no fue fácil; tuvo que ir en contra de muchas tormentas, no por algo tuvo que vivir casi toda su vida dominicana exclaustrado, y no por elección sino obligado por los miembros religiosos de las comunidades de su país. Permaneció fiel a su vocación dominicana y se dedicó a la predicación itinerante, llevando consigo a otros sacerdotes. Trató de responder a las necesidades de la gente y fundó una congregación de hermanas dominicas dedicada a la enseñanza, especialmente de las jóvenes. Por último, pero no menos importante, entre todas las tormentas con las que tuvo que lidiar, estuvo la severa enfermedad que le trajo consigo la pérdida total de la vista y la que lo llevó a la muerte.

Su santidad de vida brilló por encima de todas estas tormentas, durante su vida y después de su muerte. Este hecho fue reconocido oficialmente por la Iglesia, primero con su beatificación por parte del Papa Juan Pablo II en 1979, y finalmente con su canonización por parte del Papa Benedicto XVI el domingo.

La ceremonia de canonización se realizó en la Basílica de San Pedro, que estuvo llena de peregrinos que vinieron a honrar a Francisco Coll y a los otros cuatro beatos que fueron canonizados durante la misma ceremonia: Zygmunt Szczesny Felinski, Jozef Damian de Veuster, Rafael Amaiz Baron y Jeanne Jugan. Miles más se ubicaron en la plaza frente a la basílica y siguieron la ceremonia a través de enormes pantallas.

Durante su homilía, el Papa Benedicto recordó que la pasión de Francisco Coll y Guitart «era predicar, principalmente la predicación itinerante siguiendo la forma de las 'misiones populares', con el objetivo de proclamar y vivir la Palabra de Dios en los pueblos y aldeas de Cataluña y de este modo guiar a la gente hacia el profundo encuentro con el Señor. ... Su actividad evangelizadora incluía una gran devoción al sacramento de la Penitencia, un énfasis sobresaliente de la Eucaristía y una constante insistencia en la oración».

El Papa comenzó su homilía citando la pregunta que un joven hombre formuló al Señor: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?» (Mc 10:17). Después de presentar las vidas de los cinco nuevos santos y lo que hicieron para responder al llamado de Cristo y heredar la vida eterna, el Papa Benedicto XVI concluyó su homilía haciéndonos un llamado a «que nos dejemos llevar por el ejemplo de estos santos y nos dejemos ser guiados por sus enseñanzas de manera que nuestras vidas por completo se conviertan en un himno de alabanza al amor de Dios».

Esta canonización, que trajo tanto júbilo a quienes admiran y siguen a estos nuevos santos, marcó el fin de un largo viaje de estudio y oración, tanto para los que se consideran a sí mismos como sus hijos e hijas, como para los Postuladores quienes durante todos estos años trabajaron para avanzar en la causa de canonización.

En lo que respecta al oficio del Postulador General de la Orden, la actual canonización involucró dos nuevos santos: san Francisco Coll y Guitart y santa Jeanne Jugan. San Francisco fue, o más bien es un dominico y es la celebración de su canonización lo que estamos recordando aquí. Santa Jeanne Jugan es la fundadora de la Congregación de las Hermanitas de los Pobres y su causa fue promovida por el Postulador de la Orden. Fue así como el Papa Benedicto la presentó durante su homilía: «A través de su admirable trabajo

al servicio a personas pobres de edad avanzada, María de la Cruz es como un faro que guía a nuestras sociedades, quienes siempre deben reencontrar el lugar y la contribución única de este periodo de la vida... Su carisma sigue siendo relevante dado que muchas personas mayores sufren distintas formas de pobreza y soledad, algunas veces incluso son abandonadas por sus familias... Para las personas mayores, que santa Jeanne

Convento Santa Sabina
Piazza Pietro d'Illiria 1,
Aventino, 00153 Roma, Italia
idi@curia.op.org

Responsabili:

Fr. Constantine Mamo op
Fr. Nicodemo G. Pacuk op

INDICE:

CANONIZACIÓN DE SAN FRANCISCO COLL Y GUITART OP	241
DOS DOMINICOS EN EL SÍNODO DE ÁFRICA	243
MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS	244
BULA DE CANONIZACIÓN DE SANTO DOMINGO	251
CARTA DE JORDÁN DE SAJONIA	252
DE LA HOMILÍA DE BENEDICTO XVI	253
QUINTO CENTENARIO DE LA LLEGADA DE LA ORDEN DE PREDICADORES A AMÉRICA	254
NUEVO PRIOR PROVINCIAL	259
CURSO DE ESPIRITUALIDAD DOMINICANA	260
II PREDICARTE	261
MURAL COMUNITARIO	262
CONSEJO DE PRESIDENCIA DE LA USMID	263
OBISPOS DOMINICOS ENCUENTRO HISTÓRICO	264
SALUDO AL MAESTRO DE LA ORDEN	267
CARITAS IN VERITATE... ..	268
PARÍS 1256: HABLA TOMÁS DE AQUINO	269

Jugan sea una fuente viviente de esperanza y, para las personas que generosamente se comprometen a servirlos, sea un poderoso estímulo para ejercer y desarrollar su trabajo»,

Se tiene que dar un agradecimiento especial a Fr. Vito Gómez y a Fr. Francesco Ricci quienes llevaron a un buen y glorioso fin la causa de estos dos nuevos santos, san Francisco Coll y santa Jeanne Jugan. Le pregunté a Fr. Vito y a Fr. Francesco: «¿Y ahora que su trabajo ha alcanzado su objetivo final, qué más sigue? Y ambos me respondieron: «Existen muchas otras causas de frailes dominicos, hermanas, monjas y laicos que tenemos que estudiar y promover; seguiremos soñando con el día en que ellos también, con la ayuda de Dios, sean beatificados o canonizados por la Iglesia. ¡Nuestro trabajo continúa!

Fr. Constantine Mamo op - director IDI

ORIGINAL: INGLÉS



DOS DOMINICOS EN EL SÍNODO DE ÁFRICA

Dos dominicos participaron en el Sínodo Especial de África que se celebró en Roma del 4 al 25 de octubre. Uno de ellos fue Su Excelencia Monseñor Ayo-Maria Atoyebi OP., Obispo de Ilorin, Nigeria y el otro fue Fr. José Sebastião Manuel OP., Director General y co-fundador del centro cultural «Mosaiko», Luanda, Angola.

Monseñor Ayo-Maria participó junto con otros obispos en la Comisión del Sínodo de las Controversias, mientras que Fr. José Sebastião participó en el Sínodo como uno de los Colaboradores del Secretariado Especial, también llamados Auditores/Expertos.

ORIGINAL: INGLÉS



MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS

POR LA CANONIZACIÓN DE FRANCISCO COLL Y GUITART

Lunes 12 de octubre 2009
Basílica de «*Santa María sopra Minerva*» (Roma)

HOMILÍA DE FRAY CARLOS AZPIROZ COSTA O.P.

Isaías 52, 7-10
Salmo 27, 1.2.3.6-7.8-9
2ª Timoteo 2, 22b-26
Lucas 12, 22-34

Después de haber celebrado ayer la canonización de Francisco Coll, vaya hoy nuestra acción de gracias a Dios y a la Iglesia por esta fiesta.

Reunidos aquí donde reposan los restos de Santa Catalina de Siena. A ella parece «pasó toda el alma de Domingo¹». Estamos rodeados de hermanos y hermanas, hijos e hijas de Santo Domingo. Aquí presentes, llenas de alegría por esta fiesta: nuestras queridas Hermanas Dominicanas de la Anunciata a las que parece «pasó toda el alma de San Francisco Coll», si me permiten usar la misma analogía. Las saludo y abrazo a través de Amelia, Umbelina, María Jesús (últimas ex prioras generales) y Natividad (actual Priora General), aquí presentes.

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia la Salvación! Roma, ciudad de las siete colinas, de los siete montes... recibe la visita de tantas hermanas, hermanos, amigos y amigas de la Orden y de la Anunciata ¡he visto ayer en las calles alrededor de San Pedro tantos jóvenes que orgullosos llevaban en sus camisetas la imagen de «San Francisco Coll»!

Dando gracias a Dios por tanto bien y tanto amor, lo que en el Evangelio que ha sido proclamado parece una seria advertencia, lo acogemos como consuelo, ¡son palabras compasivas de Jesús que se repiten como quien calma nuestras ansias!:

No anden agobiados por la vida... pensando en el vestido o en la comida

¿**Quién de ustedes a fuerza de agobiarse** podrá añadir una hora el tiempo de su vida?

¿**Por qué se agobian** por lo demás?

¡No estén **con el alma en un hilo** buscando qué comer y qué beber!

El Evangelio de hoy, sin pretender que nos alienemos de la realidad que nos rodea, al contrario, nos invita a mirarla con mayor profundidad: ¡Fíjense! ¡Miren! ¡Observen! Como aquellos pasos a nivel (cuando las vías del ferrocarril cruzan caminos en zonas rurales, donde no hay barreras de seguridad) que tiene carteles que alertan: PARE o DETÉNGASE – MIRE - ESCUCHE.

La Providencia no es como un «cajero automático» (Bancos donde se saca dinero) o «carta de crédito»: insertamos un código ¡y tenemos lo que pedimos! (lo que pedimos no es siempre lo que necesitamos).

La Providencia es el modo como se manifiesta el amor de Dios. Leyendo las Sagradas Escrituras hemos aprendido que **Dios «ve», «prevé» y «provee»** moldeando así en nosotros «el hombre», «la mujer» según Jesucristo.

Así veían a Santo Domingo sus contemporáneos, tal como lo recordó el Papa Benedicto XVI²: Santo Domingo «por doquier se manifestaba como **un hombre evangélico**, en sus palabras y en sus obras»³ y así quería que fueran también sus frailes predicadores, «hombres evangélicos»⁴.

Contemplamos hoy la obra de Dios, el misterio de su gracia, de su amor y de su amistad en cada uno de sus santos, en cada tiempo y en cada geografía⁵. En tiempos de reforma y de restauración, en tiempos de renovación, ayer y hoy, mañana. En la Castilla del siglo XIII, en la Toscana del siglo XIV y en la Cataluña del siglo XIX o XXI, en Rwanda del tercer milenio, en Benin, Guatemala, en Roma ¡en cada tiempo y lugar!

Con todos los santos estamos llamados a comprender cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento. Así seremos colmados por la plenitud de Dios; así seremos realmente **«hombres y mujeres evangélicos»** (cf. Efesios 3, 18-19).

Contemplemos juntos a San Francisco Coll, que, especialmente con su canonización, la Iglesia lo presenta como un modelo universal.

Jesucristo, el único y verdadero Maestro, nos ofrece en el Evangelio el boceto de una «antropología teológica» —una mirada teológica sobre el hombre— sobre la base de muy sencillas y precisas pinceladas. La vida evangélica se trasluce o trasparenta, como la luz de los vitrales de esta hermosa basílica que nos cobija: a través de la mirada, del corazón y de las palabras que pronunciamos.

Estos trazos nos descubren los grandes amores de Santo Domingo, los grandes amores de San Francisco Coll y de tantos hermanos y hermanas nuestros que interceden por nosotros con María nuestra Madre ante Dios.

Nuestra mirada

«La lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está sano, todo tu cuerpo está iluminado; pero si tu ojo está enfermo, también tu cuerpo estará en tinieblas. Ten cuidado de que la luz que hay en ti no se oscurezca. (Lucas 11, 34-35)»

¿Qué es lo que vemos a nuestro alrededor? ¿Qué es lo que nos interesa? ¿Qué buscamos? ¿Qué es lo que nos agobia? ¿La comida, la bebida, el vestido? (O quizás como tenemos qué comer, beber y con qué vestimos a esas cosas se suman otras que buscamos, queremos y creemos necesitar)

Para Domingo de Caleruega, estudiante universitario en Palencia, los libros eran su tesoro más preciado. Ellos le abrían el panorama a la realidad. Muy pocos podían estudiar en aquel tiempo. Pero si para algunos los libros eran como espejos donde mirarse y comprobar la propia inteligencia y talentos; espejos donde maquillarse de títulos y honores; para Domingo los libros le ayudaban que a ver lo que otros —incluso a su lado— no eran capaces de ver la miseria, el hambre y la muerte que los rodeaba. Sabemos la historia: vendió sus libros. Aunque los necesitaba, él logró «ver» cosas que otros no veían: a sus hermanos. No podía estudiar en pieles muertas mientras sus hermanos morían de hambre. Los libros no eran espejos donde mirarse y maquillar su ego, eran ventanas que le ayudaban a ver la realidad.

En la vida de Francisco Coll, vemos cuánto deseaba consagrarse al Señor como fraile dominico. Pero poco antes de terminar sus estudios, los claustros quedaron vacíos, una legislación pareció herir de muerte a la vida religiosa. De repente, le tocó transitar el desierto de la excomunión impuesta o forzada, la supresión de las órdenes religiosas. De sus 45 años como religioso San Francisco vivió 40 como excomulgado... Todo eso no le provocó una ceguera o miopía mental. Tampoco se pasaba el día en una constante lamentación acerca de la difícil situación política, social, llorando por un pasado que fue mejor pero que se hizo añicos, ofreciendo solamente el vinagre de la auto conmisericordia antes que el vino de la alegría del Evangelio.

Dios fue providente. A través de ese nuevo escenario, no buscado, no querido, fue mostrándole ciertas cosas que pasaban (que quizás no se veían dentro de la apacible quietud que le ofrecía el convento). Un convento, como un cargo, una posición, puede transformarse simplemente en un lugar donde parapetamos, un refugio seguro. Quizás por ello amonestaba el Profeta a los que se consideraban «seguros» a la sombra del Templo del Señor.

El convento como tantos otros lugares «religiosos» puede transformarse en el rincón oscuro de una nave donde se duerme sin darnos cuenta que fuera se ha desatado una tormenta desatada. Podemos dormir huir de la realidad, como le ocurría a Jonás que escapaba a Tarsis, huía del Señor y de la misión que Él le había confiado: ¡Nínive!

Contemplemos a San Francisco Coll: Sin claustro, sin hábito, sin comunidad, pero fiel a la

vida religiosa que profesó con votos públicos y solemnes hasta la muerte. Profesión pública significa en nombre de la Iglesia. Profesión solemne significa la radicalidad del Evangelio. Quizás hemos privatizado nuestra vida religiosa, quizás hemos agudado su solemnidad.

Pero fuera del convento quizás pudo ver un panorama que se le ocultaba. El claustro del dominico es el mundo, allí pudo contemplar el hambre del pueblo de Dios, la más terrible de las hambrunas: la ignorancia. Ha visto a los jóvenes sin futuro, la mujer relegada a un rincón en el panorama de la formación y educación de su tiempo. Las dificultades del mundo rural y minero, lo que nadie veía. Hoy también se nos ocultan a nuestros ojos, los indocumentados, los inmigrantes, los sin nombre y sin identidad imolestan! ¿Nadie los ve? Son los POBRES.

Nuestro corazón

«Vendan sus bienes y denlos como limosna. Háganse bolsas que no se desgasten y acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no se acerca el ladrón ni destruye la polilla. Porque allí **donde tengan su tesoro, tendrán también su corazón.** (Lucas 12, 33-34)».

¿Dónde está nuestro tesoro? ¿Dónde está nuestro corazón?

San Pablo, desde la cárcel, invita a Timoteo a seguir a Jesucristo como apóstol y predicador siendo amable con todos...

En este sentido no el más bello retrato de Santo Domingo lo brinda uno de sus contemporáneos quien atestigua: «**Todos cabían en la inmensa caridad de su corazón y, amándolos a todos, de todos era amado**»⁶.

Si podemos decir que los dominicos y las dominicas tenemos grandes amores, podemos decir que uno de ellos es el amor a los PECADORES. Domingo se preguntaba entre lágrimas «¿Qué será de los pecadores?»

Sorprende en Francisco Coll el ejercicio del ministerio de la Reconciliación. Reconciliación de los hombres y mujeres con Dios, reconciliación entre hermanos y hermanas. ¡No olvidemos que en su tiempo se vivía una guerra civil! Uno de los sufrimientos más profundos que puede padecer un pueblo, una nación, es la guerra civil.

Bien reza un conocido poema de la llamada literatura gauchesca argentina⁷

«Los hermanos sean unidos,
porque esa es la ley primera,
pues si entre ellos se pelean,
los devoran los de afuera»⁸.

Estamos viviendo un Año Sacerdotal. Un año que invita al Pueblo de Dios a amar a sus sacerdotes, a los sacerdotes a amar más profundamente y con mayor entrega al pueblo que se les ha confiado.

Fray Francisco Coll era un fraile —es decir un hermano— y sacerdote. Ordenado «*titulum paupertatis*» (no con título de «Patrimonio». «Beneficio», o al «Servicio» de una Diócesis garantizando en cierta medida su sustento) y en forma clandestina. Pertenece al ministerio sacerdotal ofrecer de parte de Dios lo sagrado a su Pueblo (*sacer - dare*) y ofrecer a Dios el sacrificio, haciendo sagrada la ofrenda de que su Pueblo presenta (*sacer - facere*).

Este es el don que él recibió, un ministerio que viene de Dios. Para recibir un don, para ser ministros de la reconciliación es necesario la inocencia del corazón; la inteligencia que se pone al servicio de la verdad para comprenderlo; la obediencia que nos dispone para entregarnos a Dios fielmente, porque el enseñar la verdad es cumplir con su voluntad. En síntesis: ¡Hace falta la pobreza interior, la pureza interior y la fidelidad a la doctrina que se predica, se aprende y enseña! (pobreza, castidad y obediencia).

La **pobreza interior** no se predica en el sentido de «carencia», sino en el sentido de «servicio». Has sido llamado a ser servidor de la verdad, para poder ofrecerla a los demás.

La **pureza interior** —transparencia— en todo ministerio consiste en no pretender mezclar nada propio con la verdad que se enseña, en no disminuir ni rechazar nada sino rendirse a todas sus exigencias. Bien lo recuerda San Pedro: «*Estén siempre dispuestos a defenderse*

delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen. Pero háganlo con suavidad y respeto, y con tranquilidad de conciencia» (1 Pedro 3, 15-16).

El hombre evangélico posee **un corazón grande y fiel**. Es verdad *«lo que se les exige a los ministros es que sean fieles»* (1 Corintios 4, 2). La fidelidad significa integridad, desinterés y la virtud propia y decisiva del servidor! El servidor es por naturaleza fiel, porque está puesto al servicio de otro, porque no comunica de lo suyo, porque comunica cosas que son de otro. El servidor se preocupa delicadamente por no perder nada y valorarlo todo, ya que su dueño se lo ha confiado.

El beato Jordán de Sajonia llamó a Santo Domingo «Sacerdote Santísimo de Dios, confesor admirable y predicador insigne». A imagen suya celebramos a San Francisco Coll, sacerdote¹⁰. Por ello ofrece a toda la familia dominicana signos de esa dimensión sacerdotal que le es propia.

Estamos llamados a ser mediadores y no burócratas; intercesores y no intermediarios; solidarios y compasivos con los pecadores sin ser cómplices; servidores de Dios y de los hombres y mujeres de nuestro tiempo sin esperar ser servidos; defensores de los que yerran y no sus acusadores; puentes y no muros que separan; en fin, pastores del rebaño que se nos encomienda en nuestros diversos ministerios apostólicos, no empresarios o funcionarios.

Fiel en las dificultades, Francisco Coll amó a todos. Sin el calor de la propia comunidad religiosa, exclaustrado, en su ministerio amó las contemplativas de la Orden, los miembros de las fraternidades laicales dominicanas, los más necesitados. Mirando su temple, comprendemos por qué con la obediencia religiosa nos superamos a nosotros mismos en nuestro corazón. Por nuestra profesión religiosa estamos en el corazón de la Iglesia, llamados a sentir con la Iglesia ¡no somos francotiradores!

En medio de tantos desafíos, Dios le confió a Francisco otro ministerio: ser fundador. Afirma Henri-Dominique Lacordaire: **«la gracia de fundador es la más elevada y la más rara que Dios otorga a sus santos»**¹¹ (él afirmaba no haberla recibido y decidió restaurar la Orden en Francia). El Señor sí la otorgó misericordiosamente a Francisco Coll. En este amor expansivo asoció a su predicación y ministerio —en 1856— a las Hermanas Dominicas de la Anunciata. A través de ellas el corazón de Francisco abarcó horizontes inimaginables desde los límites de su Cataluña natal (Europa, África, Asia, América Latina).

Antes que lamerse las propias heridas, heridas provocadas por la situación de su tiempo (persecución, pobreza, falta de educación, salud, condiciones de trabajo, etc.) con su ministerio buscó reconciliar a todos con Dios. Lo hizo solo y lo hizo (y sigue haciéndolo) a través de sus hermanas. Llamadas a anunciar el amor, la compasión de Jesucristo, la Palabra hecha carne.

Ante los males que lo circundaban, las palabras de San Pablo viven en el corazón del fraile sacerdote, de la religiosa educadora: **¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién se atreverá a condenarlos? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros? ¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.** (Romanos 8, 33-39)

Nuestras palabras

*«No hay árbol bueno que dé frutos malos, ni árbol malo que dé frutos buenos: cada árbol se reconoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. El hombre bueno saca el bien del tesoro de bondad que tiene en su corazón. El malo saca el mal de su maldad, porque **de la abundancia del corazón habla la boca.** (Lucas 6,43-45)»*

¿De qué hablamos todo el día? ¿Cuáles son las palabras que pronunciamos? Jesucristo no necesitaba que le dijeran nada acerca de las personas, conocía sus corazones. Sin embargo, a pesar de eso, no se pasaba amonestando a todos, retándolos, quejándose o —perdonen la expresión— «ladrando» a derecha e izquierda, sino predicando con alegría la Buena noticia de la salvación... El Reino de Dios entre nosotros.

Aún en medio de la violenta cruzada contra los cátaros desencadenada en el sur de Francia, Santo Domingo no cesó nunca de predicar, proclamando la Palabra de Dios, insistiendo con ocasión o sin ella, arguyendo, reprendiendo, exhortando, con paciencia incansable y con afán de enseñar (cf. 2 Timoteo 4, 2). En determinados momentos lo hizo en la más absoluta soledad. Esa era su única arma: la predicación, el anuncio del Evangelio, palabras creativas y no destructivas.

Aún echado a la calle por leyes civiles que pretendían regular la vida eclesial hasta los aspectos más increíbles, Francisco hizo carne aquello de San Pablo «*La palabra de Dios no está encadenada*» (2ª Timoteo 2, 9). Los conventos pueden estar vacíos, se nos puede prohibir predicar, pero ¡es preciso obedecer a Dios antes que los hombres! No por ello Francisco ha hecho del púlpito una tribuna político-partidaria. **Además del ministerio de la reconciliación él ha pronunciado palabras de reconciliación.** Palabras creadoras, como las del mismo Dios que crea el universo y se complace de la vida. Podemos ser incluso expulsados de nuestros conventos (y de hecho así ha pasado en muchos sitios y continúa pasando) pero para nosotros, hijos e hijas de Santo Domingo, **el convento es la «Santa Predicación».**

Muchos de sus hermanos se incardinaban en las diócesis dejando la Orden. Otros marchaban a otras tierras de misión. Francisco —como otro Domingo— sin títulos académicos que le abrieran puertas, ni cátedras, ni sitio donde morar, sin un grupo de pertenencia, sin cargos en los que apoyarse... ha encarnado aquello que nos relatan sus contemporáneos: «*Estando Domingo en Roma, en concreto orando en la basílica de san Pedro pidiendo a Dios que conservara y aumentara la Orden, vio cómo se le acercaban los apóstoles Pedro y Pablo, Pedro le entregaba un báculo y Pablo un libro. Le decían: «Vete, predica, porque Dios te ha escogido para este ministerio»¹².*».

¡Qué bellos los pies del mensajero! ¡Qué bella es la libertad de nuestra predicación! ¿Qué significa? ¿Qué respuesta damos a las preguntas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo? En la Escritura se nos manifiestan muchas historias vocacionales, de jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, ricos y pobres. El Señor pronuncia su nombre y la respuesta es sencilla: **¡Aquí estoy!**

Es verdad: estos son mis talentos (pocos, pero tuyos). Esta es mi historia (algo confusa, a veces no la comprendo, pero es tuya). Este es mi tiempo... este es mi modo de pensar, este / esta soy yo. ¡Pero la respuesta no puede agotarse solamente en un «Aquí estoy» (como si fuese una auto – presentación)! La respuesta exige una definición, una disponibilidad más precisa, amplia y generosa ¡magnánima! ¡Propia de las almas grandes!: **Sí, aquí estoy Señor, porque tú me has llamado; aquí estoy, para hacer tu voluntad.**

A través de la profesión religiosa en las manos de un hermano o de una hermana, los dominicos no hemos querido fijar nuestra morada en un determinado sitio, en un determinado convento, cargo, casa, cátedra, ministerio, función. ¡Nos hemos puesto en las manos de otros que decidirán por nosotros para enviarnos!

Francisco Coll, echado de su convento, se encontró frente a una nueva decisión vocacional: ¿Una diócesis? ¿Dejar el propio país? ¿Buscar un futuro promisorio fuera? ¿Emigrar? Francisco ha sido simplemente eso: un predicador itinerante y pobre. Siempre de camino, como Jesús y sus apóstoles, como Domingo que invitaba a sus frailes a caminar alegres, pensando en el Salvador. Coll, en sus incansables correrías apostólicas, no pedía otra cosa que el alimento y un sitio para descansar.

Hoy estamos rodeados de confort, comodidades, tenemos automóviles, viajamos virtualmente a través de nuestros ordenadores. ¿Pero somos realmente más «predicadores itinerantes» que «ayer» cuando no teníamos tantos medios a nuestra disposición? ¿Acaso todo eso —como la comida y el vestido— no nos están agobiando y paralizando o

«instalando», «sedentarizando» más? ¿Cómo no pensar en las 2/3 partes de la humanidad que no conocen a Cristo? ¿No estamos privándolos de la alegría de la Buena Noticia?

En medio del torbellino de palabras, mensajes, discursos, invitaciones que se nos ofrecen, buscamos hablar con Dios acerca de los gozos, esperanzas, tristezas y angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo; buscamos hablarles de Dios a nuestros contemporáneos, especialmente los que no lo conocen... porque no han oído hablar de Él, o porque aún no lo hemos dado a conocer con nuestras vidas.

El Evangelio de hoy nos enseña qué es lo fundamental, sin fundamentalismos; qué es lo relativo sin relativismos; nos ayuda a distinguir los medios y los fines ¡Esta es la sabiduría de nuestro santo, fraile predicador!

Somos religiosos y lo decimos en diferentes sentidos: religioso viene de RE – ELEGIR (volver a elegir); de RE – LIGAR (volver a unir lo desunido); RE – LEER (volver a leer).

Necesitamos que Domingo y Francisco Coll nos ayuden a **volver a elegir, volver a unir, volver a leer...** A mirar con ojos nuevos a la gente, a los jóvenes, a las jóvenes para comprender qué necesitan (no necesariamente qué piden o lo que nosotros pensamos que ellos buscan o necesitan)... A dilatar nuestro corazón con el Evangelio sin encadenarlo a nuestra propia ideología o modo de pensar... a escuchar, meditar, contemplar y pronunciar palabras de gracia y verdad o ¡la Palabra!

¡Somos hombres y mujeres de grandes amores! Esos amores se descubren en Santo Domingo y San Francisco Coll, a través de **una mirada limpia, un corazón magnánimo; el anuncio de un tesoro que se comparte.**

Los amores de Domingo, de Francisco, nuestros amores son: LOS POBRES a los que consolar; LOS PECADORES a los que reconciliar; LOS PAGANOS (los que no conocen a Dios, aparentan no querer conocerlo o no saben cómo encontrarlo) a los que predicar.

Es curioso o paradójico que este hombre evangélico, que veía lo que quizás otros no veían, a partir de 1869 haya sido golpeado por la ceguera... Es extraño que un verdadero apóstol itinerante, haya sufrido una parálisis desde 1871 desde entonces debió sacrificar «sus delicias» al no poder celebrar la Eucaristía. Nos hace pensar el hecho que un predicador, catequista y teólogo profundo, aunque sin cátedras ni títulos académicos, culmine su vida con sus facultades mentales debilitadas a partir de 1873. Pero aún «en la vejez y en las canas», San Francisco sigue iluminándonos, como un verdadero apóstol en el silencio y la esperanza, haciendo vida las palabras del Apóstol: «*Yo ya estoy a punto de ser derramado como una libación, y el momento de mi partida se aproxima: he peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe*». (2ª Timoteo 4, 6-7).

¡Sí! Queremos ser como Domingo, como Catalina, como Francisco Coll, como nuestras 7 hermanas de la Anunciata mártires en una guerra entre hermanos beatificadas hace dos años. Ellos y ellas son carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos: Predicadores de la gracia, de la amistad de Jesús. ¡Vale la pena! Mejor dicho: ¡vale la gracia! ¡Porque ha valido la vida, pasión muerte y resurrección de Jesús! ¡Vale la alegría! ¡Queremos ser como ellos! **¡Atrevámonos a ser!**

El Santo Padre nos ha concedido ayer la canonización en el día en el cual conmemoramos también 47 años de la solemne inauguración del Concilio Vaticano II (1962-2009) y la memoria litúrgica del Beato Juan XXIII.

Uno de los frutos del «Concilio de Juan y Pablo» ha sido sin duda el Decreto *Perfectae Caritatis* que nos sigue impulsando a «**una adecuada renovación de la vida religiosa**». ¿Acaso no nos hemos quedado quizás en renovar cosas «relativas»? ¿No seguimos agobiados o preocupados por cosas que no son fundamentales? ¡Muchos hombres y mujeres, muchos jóvenes, nos siguen pidiendo a gritos conocer la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, del amor de Cristo! Es verdad ¡Esto exige una siempre nueva mirada, un corazón grande, palabras de gracia y verdad!

Hoy celebramos a la Virgen María bajo una advocación especial: Nuestra Señora del Pilar. Alguna vez se llamaba a este día «Día de la Hispanidad» o también «Día de la Raza»... quizás en un contexto que hoy no es el más indicado... Pero hoy la miramos a los ojos y le cantamos: «¡Tú eres la gloria de Jerusalén, tú el orgullo de nuestra raza»¹³! (y nosotros en

Ti somos todos hermanos y hermanos, llamados a formar parte de una raza de santos).

A Ella miramos, a Ella abrimos nuestro corazón, a Ella le hablamos... y a través de su mirada queremos predicar el Santo Rosario —como San Francisco Coll— predicar los misterios de Jesús, habiendo contemplado también los misterios de la vida de nuestros hermanos y hermanas, misterios de gozo y de luz, misterios de dolor... para vivir un día, con Ella y todos los santos la gloria de Jesucristo.

Por ello rezamos:

Dios todopoderoso y eterno
que en la gloriosa Madre de tu Hijo
has concedido un amparo celestial
a cuantos la invocan con la secular advocación del Pilar,
concédenos, por su intercesión, fortaleza en la fe,
seguridad en la esperanza y constancia en el amor.
Por Señor Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

¹ Cf. Fray Aniceto Fernández, Santa Catalina Doctora de la Iglesia (29.04.1979) en *Analecta* 78 (1970) 304-308; cf. Mortier, refiriéndose al Beato Jordán de Sajonia, en *Histoire des Maîtres Généraux des Prêcheurs*, vol. I. p. 139.

² Benedicto XVI, XII Jornada de la Vida Consagrada: discurso a los religiosos y a las religiosas al final de la Celebración Eucarística con ocasión de la Fiesta de la Presentación del Señor (02.02.2008).

³ *Libellus*, 104.

⁴ *Primeras Constituciones* n. 34.

⁵ Benedicto XVI, Discurso a los cardenales, arzobispos, obispos y preladados superiores de la curia romana (22.12.2005).

⁶ Beato Jordán, Orígenes de la Orden de Predicadores (*Libellus*) n. 107.

⁷ *Gauchosco*: Perteneiente o relativo a los gauchos. *Gaucha*: Mestizo que, en los siglos XVIII y XIX, habitaba la Argentina, el Uruguay y Río Grande del Sur, en el Brasil, era jinete trashumante y diestro en los trabajos ganaderos. En Argentina y Uruguay, dicho de una persona, significa noble, valiente y generosa. Antiguamente tenía una connotación algo negativa, pues se consideraba al gaucho, vago o ducho en tretas.

⁸ José Hernández (1834-1886), *Martín Fierro* (Canto 1160). El poema completo está compuesto de dos partes «El gaucho Martín Fierro» (1872) y «La vuelta de Martín Fierro» (1879).

⁹ Oración del Maestro Jordán a Santo Domingo (incipit).

¹⁰ Para la Orden de Predicadores es el primer «santo pastor» canonizado desde 1931 (cuando Pío XI declaró Santo a Fray Alberto Magno). Desde entonces fueron canonizados numerosos mártires, hermanos y hermanas, y dos frailes «santos varones religiosos»: San Martín de Porres y San Juan Macías.

¹¹ Memoria para la restauración de la Orden de Predicadores en Francia.

¹² Humberto de Romans, *Narración sobre Santo Domingo* n. 34; Cf. Constantino de Orvieto, *Narración* n. 25.

¹³ Cf. *Judith* 15, 9 aplicado en la Liturgia a la B. V. María.





JUBILEO DOMINICANO

«¡AY! DE NOSOTROS SI NO PREDICAMOS EL EVANGELIO»
(cf. 1 Cor. 9,16)

2006 - 2016

BULA DE CANONIZACIÓN DE SANTO DOMINGO



Gregorio obispo, siervo de los siervos de Dios, a nuestros venerables hermanos los arzobispos y obispos, a nuestros amados hijos los abades, priores, arcedianos, arciprestes, deanes y demás prelados de las iglesias a cuyas manos llegaren estas letras, salud y bendición apostólica.

Nuestro Señor Jesucristo, Fuente de la Sabiduría, Verbo del Padre [Eccli 1,5], cuya naturaleza es bondad y su obra la misericordia; que redime y renueva a los que ha creado, y no abandona hasta la consumación de los siglos [Mt 28,20] la viña que trasplantó de Egipto [Sal 79,9], renueva sabiamente los prodigios por la inconstancia de la mente humana, y repite los portentos para salir al paso de la desconfianza de los incrédulos...

El Señor suscitó el espíritu de Santo Domingo, y le otorgó como a caballo de su gloria, la fortaleza de la fe y el fervor de la divina predicación, y le hizo brotar el relincho de su cuello [Job 39,19 Vulg.].

Desde su infancia tuvo un corazón de anciano, y eligiendo una vida de mortificación para su cuerpo, buscó afanosamente al autor de la vida. Entregado a Dios como nazareo [Juec16,17], y consagrado por la profesión de la regla de San Agustín, imitó a Samuel en el servicio asiduo del Santuario [1 Re 3,1], y continuó las piadosas inspiraciones de Daniel [Dan 10,11] en su afán por regular sus deseos. Recorrió fielmente cual valeroso atleta las sendas de la justicia [Sal 22,3] y el camino de los santos. No abandonó ni siquiera por un instante la casa del Señor, ni su oficio de maestro y ministro de la Iglesia militante, sometiendo siempre la carne al espíritu, la sensibilidad a la razón. Hecho un solo espíritu con Dios [Sal 30,33], se esforzó por abismarse en El por la contemplación [1 Cor 6,17], sin descuidar la caridad para con el próo, que le impulsó a entregarse con justa medida a las obras de misericordia.

Así, combatiendo las delicias de la carne, y alumbrando las mentes endurecidas de los impíos, hizo temblar a la secta de los herejes, y exultar a la Iglesia de los fieles.

A medida que crecía en edad, crecía también en gracia [Le 2,52], y experimentaba una indescriptible felicidad en la entrega a la salvación de las almas. Se dio por completo a la predicación de la Palabra de Dios, engendrando a muchos en Cristo por el Evangelio [1 Cor 4,15], una verdadera multitud que, siguiéndole en su ardua vocación, se consagró al sublime ministerio evangélico. Esto le mereció obtener en la tierra el nombre y oficio de patriarca.

Convertido en pastor y jefe ínclito del pueblo de Dios, instituyó con sus méritos la nueva Orden de Predicadores, la aleccionó con sus ejemplos, y no dejó de confirmarla con auténticos

y evidentes milagros...

Gracias, pues, a la gran familiaridad que tuvo con Nos cuando ocupábamos un cargo más modesto, teníamos ya pruebas de su santidad, habiendo podido admirar personalmente su vida. Se añade ahora que testimonios cualificados nos han proporcionado la plena certeza de la autenticidad de los milagros de que nos habían hablado. Por tanto, Nos, y la grey encomendada a nuestro cuidado, confiamos poder recibir ayuda de la misericordia de Dios por intercesión de aquel que, después de habernos consolado en la tierra con su grata amistad, nos otorgará desde el cielo la alegría de su poderoso patrocinio.

Con el consejo y asentimiento de nuestros hermanos y de todos los preladados presentes en la actualidad en la Sede Apostólica, decretamos inscribirlo en el catálogo de los santos, estableciendo firmemente y mandando a todos vosotros por las presentes, que celebréis y hagáis celebrar solemnemente su nacimiento para el cielo el 5 de agosto, vigilia del día en que, aligerado del peso de la carne, entró rico de méritos en el lugar santo, hecho semejante a los santos por la gloria. Que el Señor a quien él honró en vida, por intercesión de su plegaria, nos otorgue la gracia en esta vida y la gloria en la futura.

Deseando, en fin, que el venerable sepulcro de este gran confesor, que ilustra toda la Iglesia con el fulgor de sus milagros, sea dignamente frecuentado y honrado por la piedad cristiana; confiando en la misericordia de Dios omnipotente y en la autoridad de sus santos Apóstoles Pedro y Pablo, concedemos de buen grado a todos los fieles que, confesados y verdaderamente arrepentidos, lo visiten todos los años el día de la fiesta, con devoción y la debida reverencia, un año de indulgencia.

Dado en Rieti, el 3 de julio del año octavo [de nuestro pontificado, 1234].



CARTA DE JORDÁN DE SAJONIA A LOS FRAILES DE LA PROVINCIA DE LOMBARDÍA

A los muy queridos en Cristo, los frailes todos de la Provincia de Lombardía, Fray Jordán su siervo inútil, salud y fervor apostólico.

... Creemos que entre todos ellos tuvo la primacía el venerable y Padre nuestro Domingo, de santa memoria, el cual mientras vivió con nosotros en la carne, caminaba en el espíritu, no solo negando las apetencias de la carne [Ga 5,16], sino extinguiéndolas; comportándose como verdaderamente pobre en el alimento, vestido y en todo su proceder. Fue constante en la oración, el primero en la compasión, férvido hasta las lágrimas por causa de sus hijos, es decir, por el celo que le devoraba en procurar el bien de las almas; no se amedrentó ante las dificultades; fue paciente en la adversidad. Cuán eminente fue entre nosotros mientras vivió en este mundo, lo proclamaban sus obras, y lo testimoniaban las virtudes y milagros. Cuán digno sea ahora ante Dios, ha quedado manifiesto en estos últimos días en que se ha verificado el traslado de su sagrado cuerpo, desde el lugar de la primitiva sepultura, a un lugar digno de veneración. Esta manifestación se ha hecho por medio de prodigios, y ha sido confirmada con milagros, como se os hará saber más por extenso en otra carta, tal como espero.

Por todo ello sea alabado nuestro Redentor, el Hijo de Dios Jesucristo, que se ha dignado elegir para sí a un tal siervo, y darnoslo a nosotros como Padre para instruimos en la vida religiosa, e inflamarnos con el ejemplo de su resplandeciente santidad. ¡Oh, cuánto estima el que pesa las almas [Pr 16,21] la verdadera humildad de corazón, unida a la pobreza voluntaria! ¡Cuán hermosa es ante Dios la carencia de hijos acompañada de virtud! [Sb 4,1]. Tales virtudes poseía en alto grado el siervo de Dios Domingo. Se estimaba en poco, era austero para consigo mismo; tenía celos de los demás, los celos de Cristo [2 Cor 11,1]; fue virgen e íntegro desde el seno materno.

DE LA HOMILÍA DE BENEDICTO XVI

PARA LA CANONIZACIÓN DE LOS BEATOS

SEGISMUNDO FÉLIX FELICSI (1822 – 1895); FRANCISCO COLL Y GUITART (1812 – 1875); JOSÉ DAMIÁN DE VEUSTER (1840 – 1889); RAFAEL ARNÁIZ BARÓN (1911 – 1938); MARÍA DE LA CRUZ (JUANA) JUGAN (1792 – 1879)

Basílica de San Pedro- Domingo 11 de octubre de 2009

... San Pablo nos recuerda en la segunda lectura que «la Palabra de Dios es viva y eficaz» (Hb 4,12). En ella, el Padre, que está en el cielo, conversa amorosamente con sus hijos de todos los tiempos (cf. *Dei Verbum*, 21), dándoles a conocer su infinito amor y, de este modo, alentarlos, consolarlos y ofrecerles su designio de salvación para la humanidad y para cada persona. Consciente de ello, San Francisco Coll se dedicó con ahínco a propagarla, cumpliendo así fielmente su vocación en la Orden de Predicadores, en la que profesó. Su pasión fue predicar, en gran parte de manera itinerante y siguiendo la forma de «misiones populares», con el fin de anunciar y reavivar por pueblos y ciudades de Cataluña la Palabra de Dios, ayudando así a las gentes al encuentro profundo con Él. Un encuentro que lleva a la conversión del corazón, a recibir con gozo la gracia divina y a mantener un diálogo constante con Nuestro Señor mediante la oración. Por eso, su actividad evangelizadora incluía una gran entrega al sacramento de la Reconciliación, un énfasis destacado en la Eucaristía y una insistencia constante en la oración. Francisco Coll llegaba al corazón de los demás porque transmitía lo que él mismo vivía con pasión en su interior, lo que ardía en su corazón: el amor de Cristo, su entrega a Él. Para que la semilla de la Palabra de Dios encontrara buena tierra, Francisco fundó la congregación de las Hermanas Dominicas de la Anunciata, con el fin de dar una educación integral a niños y jóvenes, de modo que pudieran ir descubriendo la riqueza insondable que es Cristo, ese amigo fiel que nunca nos abandona ni se cansa de estar a nuestro lado, animando nuestra esperanza con su Palabra de vida.

...

Queridos hermanos y hermanas, demos gracias al Señor por el don de la santidad que hoy resplandece en la Iglesia con singular belleza. A la vez que os saludo con afecto a cada uno —cardenales, obispos, autoridades civiles y militares, sacerdotes, religiosos y religiosas, fieles laicos de diversas nacionalidades que participáis en esta solemne celebración eucarística—, deseo dirigir a todos la invitación a dejarse atraer por los ejemplos luminosos de estos santos, a dejarse guiar por sus enseñanzas a fin de que toda nuestra vida se convierta en un canto de alabanza al amor de Dios. Que nos obtenga esta gracia su celestial intercesión y sobre todo la protección maternal de María, Reina de los santos y Madre de la humanidad. Amén.

© Copyright 2009 - Libreria Editrice Vaticana



SUSCRIPCIÓN PARA EL 2009

€ 38 - US\$ 60

El pago de la suscripción o deudas pendientes, puede hacerlo por **cheque no transferible** o Giro Postal a nombre de: **P.P DOMENICANI CURIA GENERALIZIA – IDI.**

Si desea hacerlo por transferencia bancaria puede solicitar los datos de su país a idi@curia.op.org indicando siempre, el numero de cliente.

QUINTO CENTENARIO DE LA LLEGADA DE LA ORDEN DE PREDICADORES A AMÉRICA

USA - Una carta a los hermanos escrita por Fr. Don Goergen OP., Promotor Provincial de Justicia Social para la Provincia de San Alberto Magno en los Estados Unidos de América.



Queridos Hermanos:

El próximo año, 2010, se celebrará el V Centenario de la llegada de la Orden de Predicadores a América. Cristóbal Colón murió en 1506; en 1507 Bartolomé de las Casas fue ordenado sacerdote diocesano en Roma. A la edad de 23 años en 1510 el hijo de Colón, Diego, el hermano menor de Colón, Bartolomé y Las Casas llegaron nuevamente a la isla *La Española* (Hispaniola, actualmente la República Dominicana y Haití); y en ese mismo año también lo hicieron

los primeros dominicos, encabezados por Fray Pedro de Córdoba. Fueron enviados desde el Convento de San Esteban en Salamanca, centro de la reforma de la Orden con su doble énfasis en la contemplación y en la pobreza, convento fundamental en el renacimiento teológico del siglo XVI, en cuya facultad desde 1526 fue Francisco de Victoria, el 'padre del Derecho Internacional' cuya escultura de bronce se encuentra en los jardines de las Naciones Unidas en Nueva York con la inscripción «Defensor de los Derechos Humanos».

Un año después de su llegada, en 1511, en un domingo de Adviento, Pedro de Córdoba y la comunidad de hermanos encomendaron a su mejor predicador, Antonio de Montesinos, el predicar en la humilde Iglesia Catedral de Santo Domingo, el sermón de la comunidad, basado en el texto de Juan 1:23 («Yo soy una voz que grita en el desierto»), proclamando la condenación eterna a todos los españoles que tuvieran indios en *encomienda*, diciendo que debían liberarlos si quienes los mantenían presos, esperaban la salvación. Diego Colón y Las Casas estaban presentes en la predicación. Les pidieron retractarse de lo que se había dicho, pero en lugar de ello el siguiente domingo repitieron lo mismo, junto con la amenaza de negar la absolución. Al mismo Las Casas se le negó la absolución poco después, cuando fue a confesarse con uno de los frailes, dado que en ese momento, él también era un encomendero, aunque amable con los indígenas que tenía a su servicio. Esto fue antes de su conversión a la verdad que los dominicos le predicaron, así como él después predicaría en Pentecostés de 1514 sobre Eclesiástico 34:18-22, antes de que se convirtiera en dominico.¹

El más reciente Capítulo General de Frailes en Bogotá en 2007, pidió que conmemoráramos el aniversario de la llegada de la Orden de Predicadores a este mundo, lo cual haremos en nuestra próxima Asamblea de junio. Cito: «Debido a que se acerca el V centenario de la llegada de la Orden a las Américas (1510), recomendamos al Maestro de la Orden, a todas las Provincias, especialmente las Provincias de América y el Vicariato de Santo Domingo en la República Dominicana, que con toda la Familia Dominicana, tomen iniciativas para celebrar activamente el recuerdo de esta primera comunidad, cuyo prior fue Pedro de Córdoba - incluyendo algunos trabajos caritativos en solidaridad con los más necesitados de la región del Caribe» (#74).

En vista de ello, las palabras de ese primer sermón en las Indias se tienen que citar aquí.

¡Están en pecado mortal! ¡Viven y mueren en él! ¿Por qué? Debido a la crueldad y la tiranía que usan con esta gente inocente. Díganme, ¿con qué derecho, con qué justicia, mantienen a estos indígenas en tan cruel y horrible servidumbre? ¿Con qué autoridad han hecho tales guerras tan detestables sobre esta gente, mansas y pacíficas en sus tierras,

donde han consumido a infinidad de ellos, causándoles la muerte y estragos inauditos? ¿Cómo es que los tienen aplastados y agotados, dándoles nada de comer, ni ningún tratamiento para sus enfermedades, lo que ocasiona que a través del exceso de sus duros trabajos, se mueren o más bien los matan, para sacar el oro día tras día? ¿Y qué cuidados tienen para que alguien los catequice, para que puedan llegar a conocer a su Dios y Creador, ser bautizados, escuchar misa, observar los domingos y días festivos? ¿Acaso no son seres humanos? ¿No tienen almas racionales? ¿No están obligados a amarlos como se aman a sí mismos? ¿Entienden esto? ¿No lo comprenden? ¿Cómo es que pueden dormir tan profundamente, de manera letárgica?²

Caritas in Veritate

La misma conciencia social que despertó la predicación de los primeros frailes dio lugar, en los tiempos modernos, a la doctrina social de la Iglesia, más explícitamente delineada gracias a la encíclica del Papa León XIII *Rerum Novarum*, sin bien es una enseñanza que se remonta a la predicación de Jesús y los Evangelios, que es a la vez concordante con la teología patristica. La expresión más actual de la doctrina social es la reciente encíclica social del Papa Benedicto XVI *Caritas in Veritate*. La encíclica es muy exhaustiva y densa para resumir y abarca temas que van desde la mortalidad infantil, la hambruna en el mundo y el derecho al agua, las áreas de la bioética, el derecho a la vida, así como también el derecho a la libertad religiosa; desde la migración y el medio ambiente a las inversiones socialmente responsables, las micro-finanzas, y las fortalezas y limitaciones de las economías de mercado; del subdesarrollo moral a la construcción de la paz.

Al igual, que la reflexión del Papa Pablo VI en *Populorum Progressio* y cómo el mundo ha cambiado desde entonces, el Papa Benedicto señala con más fuerza la «explosión de la interdependencia mundial» (#33). Reiterando el compromiso de la Iglesia con la justicia social él afirma que: «toda decisión económica tiene consecuencias de carácter moral» (#37). Comprometido con la noción del desarrollo integral de Pablo VI, señala que: «El modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa» (#51). «La iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y la debe hacer valer en público. Y al hacerlo, no sólo debe defender la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. Debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo» (51). La globalización, o la explosión de la interdependencia mundial, necesitan de una «reforma de la Organización de las Naciones Unidas». Continúa diciendo:

Y se siente la urgencia de encontrar formas innovadoras para poner en práctica el principio de la *responsabilidad de proteger y dar también una voz eficaz en las decisiones comunes a las naciones más pobres. Esto parece necesario precisamente con vistas a un ordenamiento político, jurídico y económico que incremente y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos. Para gobernar la economía mundial, para sanear las economías afectadas por la crisis, para prevenir su empeoramiento y mayores desequilibrios consiguientes, para lograr un oportuno desarme integral, la seguridad alimenticia y la paz, para garantizar la salvaguardia del ambiente y regular los flujos migratorios, urge la presencia de una verdadera Autoridad política mundial, como fue ya esbozada por mi Predecesor, el Beato Juan XXIII. (#67).*

Estas son palabras fuertes para nuestra época, las cuales cumpliremos con mucha resistencia. Sin embargo, como el Papa Pablo VI lo había previsto, lo que es verdaderamente necesario es un *desarrollo humano integral*.

El Derecho a la Vida

Desdichadamente, en nuestra historia actual, ciertos asuntos morales se han asociado fundamentalmente con la política de izquierda y otros con la política de derecha, lo que puede llevar a cada lado a una pretensión sobre los asuntos morales que exponen. Hemos perdido de vista, o tal vez nunca la tuvimos, la coherencia en nuestra visión ética que da

testimonio al Evangelio en su conjunto. El hecho de que el derecho a la vida se haya convertido en una cuestión de la política de derecha y la promoción de justicia a favor de los pobres en un asunto para la política de izquierda es deplorable. Nosotros como católicos ¿no hemos caído en esta misma trampa, en donde nuestra más profunda identidad no está con el Evangelio mismo y con la doctrina social de la Iglesia, sino con una perspectiva ideológica en particular creada por la realidad actual de la vida política estadounidense?

Me gustaría compartir una experiencia que tuve en 2007 que me sacudió más intensamente en la tragedia del aborto. Practico Qigong regularmente, es una serie de ejercicios destinados a equilibrar la energía del cuerpo; un ejercicio en particular se llama «Unión del Yin y el Yang». Tus manos se unen alrededor de una bola de energía del tamaño de una pelota de voleibol, entonces giras la pelota moviendo tus manos de arriba hacia abajo y te imaginas la energía de tu cuerpo siendo renovada por la pelota. Tienes una sensación de conexión con el universo, una sensación de que estás en el universo, eres parte de él, no estás fuera. Es una sensación reconfortante, te sientes abrazado por el universo benevolente que es amigable contigo. En esta ocasión, tuve la sensación de ser sostenido por el universo, como si me encontrara en un útero; me sostenía, me nutría; éramos uno: qué espacio tan maravilloso para estar. Entonces me invadió la tristeza al pensar en cómo el útero debería ser el lugar más seguro del mundo, un lugar seguro para una vida vulnerable y emergente, y la tragedia que es cuando repentinamente se convierte en un lugar inseguro y violento, justo como el universo, que se supone es un hogar para nosotros y un lugar seguro para estar y qué trágico cuando no es éste el caso. La tragedia del aborto llegó, al igual que tuve la sensación de estar en un vientre (el universo), estando a salvo ahí, pero con la conciencia de que el vientre no siempre es un lugar seguro para los demás. Se me ha dado el don de la vida que tal vez otros no tendrán, debido a nuestra cultura de la violencia.

Doy por sentado que existen muchos argumentos filosóficos y teológicos que dejan en claro este mismo punto, pero esta cuestión se hizo evidente para mí de manera distinta, mientras experimentaba que el vientre era un lugar seguro para estar, durante el ejercicio de Qigong. La tragedia de que esto no es de tanta importancia para los demás me golpeó y desperté.

Una de las líneas más poderosas del sermón predicado por Antonio de Montesinos en representación de la primera comunidad dominicana en Santo Domingo, haciendo un llamado para el fin del sistema de encomienda por parte de los conquistadores y defendiendo los derechos de los indígenas, fue «¿Acaso no son seres humanos? No todos piensan que los salvajes lo sean. La misma línea es el propósito de nuestro debate de hoy sobre el derecho a la vida. *¿Acaso no son seres humanos también?* ¿El hecho de que los fetos aún no hayan nacido significa que todavía no son humanos, o que no se encuentran en el camino que toda vida humana lleva? ¿El hecho de que los indígenas en este mundo no sean tan europeos, y sean tan 'poco civilizados' y no cristianos, significa que no son humanos? ¡Qué falta de visión! Ciertamente las Escrituras nos dicen que Dios ya estaba presente con nosotros desde el útero. «Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido, antes de que nacieras, ya te había apartado» (Jer 1:5). «Tú creaste mis entrañas, me formaste en el vientre de mi madre. ¡Te alabo porque soy una creación admirable! ¡Tus obras son maravillosas, (Sal 139: 13-14). «El Señor me llamo antes de que yo naciera, en el vientre de mi madre pronunció mi nombre» (Is 49:1).

Owen Barfield, uno de los miembros fundadores de los Inklings de Oxford, protagonista y amigo respetable de C.S. Lewis, en su relato de la evolución de conciencia y de las civilizaciones, señala sus puntos ciegos e indaga sobre los nuestros; por ejemplo, el énfasis de Atenas sobre la libertad mientras aceptan la esclavitud como algo natural, o las afirmaciones calvinistas de la soberanía y el amor a Dios, junto con su doctrina de pre-elección para la condenación eterna y podríamos agregar que el experimento del joven estadounidense se basó en que todos los hombres fueron creados iguales, pero excluía el derecho a voto para las mujeres.³ No puedo evitar pensar que algún día, tal vez en algunos años, la gente mirará atrás y verá nuestra brutalidad y se asombrará de cuán ciegos hemos sido. Nos preocupamos de los derechos humanos y no vemos el derecho a la vida como uno de

ellos. ¿Por qué tiene que permanecer en la agenda conservadora en lugar de ser integralmente cristiano? Esto no significa que el trabajo a favor del derecho a la vida necesita ser la prioridad de todos, únicamente necesitamos ver todos la importancia de él y apoyar en los desafíos que esto represente. ¿Acaso no son seres humanos también? ¿Y quién decide que no es así? Tengo la sensación de que incluso un considerable número de católicos ya no piensa en el feto como un ser humano vulnerable, sino simplemente como una materia extraña con la que se puede hacer lo que se nos antoje, que, a decir verdad, es la manera en la que pensamos del resto de la creación.

¿Una «Ética Coherente»?

El Papa Benedicto en su reciente encíclica, como fue el caso del Papa Juan Pablo II antes que él (*Sollicitudo Rei Socialis*, una encíclica social; *Evangelium Vitae*, una encíclica sobre los valores de la vida), así como el Papa Pablo VI antes que él (*Populorum Progressio*, su encíclica social; *Humanae Vitae*, su encíclica sobre la vida humana), se entretajan juntas, pero dentro de una sola encíclica, el derecho a la vida y a otros derechos humanos; éstas son simplemente inseparables. La vida es una cuestión de justicia, la justicia es una cuestión de vida. La promoción de la paz, la justicia y la integridad de la creación no pueden absolver por sí mismas la cuestión del derecho a la vida. Asimismo, aquellos que son genuinamente pro-vida no se pueden eximirse de la preocupación social por los pobres, la mayoría de ellos mujeres y niños; por las víctimas de desplazamiento debido a la guerra, violencia, tráfico y la migración de personas; o por el agotamiento de los recursos de la tierra y sus efectos en el clima, todos los cuales son necesarios para la mantener la vida en el planeta. En ocasiones previas, el Papa Benedicto ha llamado la atención sobre estas mismas cuestiones sociales.

El pasado noviembre, mientras se dirigía a participantes de una conferencia organizada por el Consejo Pontificio de Asistencia para los Trabajadores de la Salud, el Papa Benedicto reafirmó la dignidad de la vida humana desde el momento de la concepción, pero también nos recordó sobre la necesidad del cuidado para los que nacen. Señaló que cada año cerca de 4 millones de niños muere dentro del primer mes después de nacer debido a desnutrición, pobreza, carencia de acceso a asistencia médica y conflictos armados. También sabemos que el número de refugiados en el mundo es de millones, al igual que los huérfanos, y niños de la calle. 15 millones mueren anualmente de hambre. En su mensaje el pasado enero para el Día Mundial de la Paz para combatir la pobreza y construir la paz, el Papa Benedicto señaló que casi la mitad de los que viven actualmente en pobreza absoluta, son niños.

En septiembre de 2007, *Scientific American* reportó en un artículo:

Durante los 30 minutos que te tomará leer este artículo, 360 niños en edad preescolar morirán de hambre y malnutrición. 12 cada minuto: más de 6 millones al año. Pero esa es sólo la punta del proverbial y horrible iceberg. Uno de cuatro preescolares en países en desarrollo sufre de hambre y deficiencias nutricionales... Más de 800 millones de personas - dos veces y media la población de los Estados Unidos-, viven cada día con hambre... el problema no radica, como algunos pudieran pensar, en la producción insuficiente. El mundo está inundado de comida y más y más gente se encuentra comiendo de más. La razón principal por la que persiste el hambre y las deficiencias nutricionales es la pobreza.

El Papa Benedicto, ha sido consciente de estos problemas durante largo tiempo. Todavía como Cardenal Ratzinger escribió críticas tanto al socialismo marxista como a la economía centralizada, así como a la teoría capitalista *laissez-faire*, en un ensayo en 1986, «Iglesia y Economía: Responsabilidad para el Futuro de la Economía Mundial»,⁴ en el que describió como 'increíble' que alguien pudiera juzgar las leyes del mercado como en esencia buenas o como necesariamente trabajando para el bien. El Cardenal Ratzinger se encontraba diciendo esto al mismo tiempo que el Papa Juan Pablo II preparaba su *Sollicitudo Rei Socialis* en el cual también afirmaba: En efecto, como es sabido, la tensión entre Oriente y Occidente no refleja de por sí una oposición entre dos diversos grados de desarrollo, sino más bien entre dos concepciones del desarrollo mismo de los hombres y de los pueblos, de tal modo imperfectas que exigen una corrección radical... Esta es una de las razones por las que la

doctrina social de la Iglesia asume una actitud crítica tanto ante el capitalismo liberal como ante el colectivismo marxista...» (#21).

En agosto de 2007, en una sesión de preguntas y respuestas con sacerdotes de las diócesis de Belluno-Feltre y Treviso, Italia, el Papa Benedicto destacó la necesidad de atención a nuestro cuidado de la tierra: «Hoy, todos vemos que el hombre puede destruir los cimientos de su existencia, su tierra, de ahí que ya no podamos hacer simplemente lo que queramos o lo que parezca útil y prometedor en este momento con esta nuestra tierra, con la realidad que nos confiaron»; y en el siguiente año (agosto de 2008) en un escenario similar, con sacerdotes de la Diócesis de Bolzano-Bressanone señaló: «En décadas recientes, la doctrina de la Creación ha desaparecido prácticamente de la teología, y fue algo casi imperceptible. Ahora estamos conscientes del daño que esto ha causado; el Redentor es el Creador y sino proclamamos a Dios en toda su grandeza -como Creador y como Redentor-, también depreciaremos el valor de la Redención.»

En el mismo mensaje al que nos referimos anteriormente para el Día Mundial de la Paz 2009, el Papa Benedicto escribió: «Un medio eficaz para reparar la marginación de los pobres del mundo por la globalización sólo se hallará si todo hombre se siente personalmente herido por las injusticias que hay en el mundo y por las violaciones de los derechos humanos» (#8). Otra área de atención «desde el punto de vista moral es la relación entre el desarme y el desarrollo. Es preocupante la magnitud global del gasto militar en la actualidad» (#6). Las áreas que llaman nuestra atención en este mensaje de enero pasado son más o menos las mismas que se cubren dentro de la reciente encíclica y de alguna manera se puede ver como un avance de lo que está por venir: pobreza debido a los cambios demográficos, enfermedades pandémicas, niños pobres, la actual crisis de alimentos, la relación entre el desarme y el desarrollo, comercio internacional y finanzas.

Preguntas para Reflexionar

¿No podemos pensar en estas áreas de urgente interés social, como en tantas otras, en términos incluyentes en lugar de excluyentes?, ¿No podemos ser tanto pro-vida y pro-justicia, pro-justicia y pro-cuidado de la tierra, tanto pro-cuidado de la tierra como también pro-vida? En efecto, sí podemos, entonces ¿por qué no lo somos? ¿Verdaderamente podemos preocuparnos del cuidado de la tierra y de su capacidad de mantener la vida, sin preocuparnos por la vida que tratamos de mantener? ¿Podemos preocuparnos de la vida vulnerable que aún se encuentra en el útero sin importarnos la vida que ya ha salido del vientre?, ¿Nos hemos acostumbrado a esta 'disonancia cognitiva' que ahora suponemos como aceptable y racional?

Tener derecho a nacer o tener derecho a sobrevivir: ¿Esa es la cuestión?

Si es así, tanto ser capaces de nacer como capaces de sobrevivir: esa es la respuesta.

Por supuesto que no podemos poner toda nuestra energía en todas las necesidades del mundo. Sólo tenemos cierta energía y necesitamos elegir dónde colocar nuestros mayores esfuerzos. Pero al hacerlo, ¿no podemos también esperar y orar por el éxito de los esfuerzos de alguien más? ¿Tenemos que ver sus esfuerzos como contrarios en lugar de ser un complemento y un acabamiento de los nuestros? ¿No podemos ver todos nuestros variados esfuerzos como el trabajo del Cuerpo de Cristo en el cual existen tantos dones? Por supuesto, al final, todo se resume en algunas decisiones prácticas y políticas como tal. Incluso aquí podemos hacer nuestro mejor esfuerzo y apoyar a hermanos y hermanas que eligen sabiamente pero de manera diferente que nosotros. Y, al final, políticamente, tal vez mi elección será no ejercer mi derecho a voto, por problemático que esto parezca.⁵ Pero más allá de votar o no votar, la cuestión yace en el terreno moral de si estoy consciente de la interconexión de todos estos distintos pero vitales asuntos.

Una última pregunta: ¿Estoy yo, abierto a la conversión? No es fácil estar abierto a la conversión, incluso si hablamos mucho de ella en nuestras vidas. La conversión implica una apertura a la reestructuración de mi manera de pensar y esto no es fácil. Esto puede significar la pérdida de amigos, pero, ¿no es esto lo que el Evangelio nos pide? Estoy

consciente que en debates como éste es muy fácil pensar, «Espero que fulano escuche esto o lea lo otro» Siempre me recuerda una pregunta que alguna vez se nos formuló como seminaristas diocesanos durante un examen comunitario de conciencia. Mientras escuchábamos atentamente, el director espiritual del seminario, después de haber formulado otras varias preguntas, nos dijo: «¿Qué conciencia está examinando en este momento?» En lugar de ésta, la pregunta que me formularía sería: ¿Estoy abierto a pensar nuevamente en dónde he estado durante estas cuestiones urgentes y estoy abierto a ver el vínculo entre las distintas, pero conectadas preocupaciones sociales de la Iglesia?

No estoy diciendo que estas preocupaciones lleven el mismo peso moral. En donde yo ponga mi esfuerzo permanecerá una cuestión de elección prudente. Pero mientras nos preparamos para conmemorar la llegada y la predicación profética de nuestros hermanos en 1510, ¿No podríamos en 2010 honrarlos mejor a través de nuestras vidas de Evangelio, pobreza y predicación basadas en un acercamiento a las cuestiones morales que reconozca la interconexión con la vida, justicia, paz y la integridad de la creación? ¿Cómo podemos ser para uno y no para los demás? Cualesquiera que sean nuestras contribuciones individuales al desarrollo de una cultura de no violencia, una civilización de amor, o de la nueva evangelización, ¿No deberíamos todos reconocer que la no violencia significa la no violación de la individualidad de todos?

Les agradezco por brindar su consideración a la reflexión anterior. Que todos hagamos lo que podamos para promover un profundo cuidado por la tierra, la justicia, la vida y la paz - así como promover tanto el derecho a vivir y el derecho a vivir con dignidad-, mientras nos preparamos para conmemorar la llegada de la Santa Predicación en esta parte del mundo.

Su hermano en santo Domingo,

Don Goergen OP

Promotor Provincial de Justicia Social


¹ Para mayores detalles consultar Las Casas, En Búsqueda de los Pobres de Jesucristo de Gustavo Gutiérrez (Maryknoll: Orbis Books, 1993): 27-37, 46-53; y la «Introducción» en Bartolomé de las Casas, El Único Modo (Nueva York: Prensa Paulista, 1992): 9-58.

² Gutiérrez, 29.

³ Owen Barfield, Guardando las Apariencias, Un Estudio sobre Idolatría, Segunda Edición (Wesleyan University Press, 1988): 167

⁴ Communio 13 (Otoño de 1986): 199-204.

⁵ Consulte especialmente «When the Lesser Evil Is Not Good Enough: The Catholic Case for Not Voting,» (Cuando el mal a menor grado no es suficiente: El caso católico de no votar) de Todd David Whitmore en Eligiendo No Votar, Reflexiones Cristianas sobre Razones para No Votar, ed. Ted Lewis (Eugene OR: Wipf & Stock, 2008): 62-80.

ORIGINAL: INGLÉS 

NUEVO PRIOR PROVINCIAL DE LA PROVINCIA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

El 28 de septiembre de 2009 el Maestro de la Orden, Fray Carlos A. Azpiroz Costa op confirmó a **Fray Javier González Izquierdo op** Prior Provincial de la Provincia de Nuestra Señora del Rosario.

Fray Javier nació en el 19 de julio de 1949, hizo su profesión el 15 de agosto de 1966 y fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1973.

CURSO DE ESPIRITUALIDAD DOMINICANA

**A PARTIR DE VARIAS FIGURAS DE LA ORDEN
YAUNDE (CAMERÚN) - DEL 07 AL 21 DE JULIO 2009**

SANTA SABINA - Fue en Kigali (Rwanda), durante la Asamblea General de las «Hermanas Dominicas Internacionales de África» (DSA), del 13 al 18 de Mayo 2008, donde numerosas participantes «soñaron» con la posibilidad de organizar desde el movimiento «Dominican Sisters Internacional», un curso de «Espiritualidad dominicana», para Hermanas francófonas que viven la misión en el Continente ya que en años precedentes se habían realizado allí diferentes cursos en Inglés. Entre los lugares propuestos, uno de los más seleccionados fue Yaundé, a causa el costo de la vida, de los viajes e igualmente pensando en una mayor posibilidad para la obtención de las visas.

Participantes:

Con profunda alegría y vivo deseo de aprovechar al máximo esta oportunidad de formación tan añorada desde hace años, treinta y cinco Hermanas de diez Congregaciones diferentes pudieron estar presentes durante todo el tiempo de la sesión. De otra parte, varias Hermanas residentes en Yaundé o en sus alrededores participaron en determinados cursos y momentos especiales, según se los permitieron los compromisos de diversa índole, adquiridos con anterioridad.

Las Congregaciones que se hicieron presentes fueron: las Dominicas de Santo Domingo (Granada); de la Unión Romana de Santo Domingo; Dominicas Hijas de Santa Catalina de Siena; Dominicas de la Anunciata; Dominicas Misioneras del Rosario; Dominicas Hijas de Nuestra Señora de Nazaret; Dominicas Misioneras de África; Pequeñas Hermanas Dominicas; Dominicas de la Beata Imelda; Dominicas de la Presentación.

Características de las participantes:

Hubo una gran diversidad de edades: la mayor de 80 años, la menor de 24; **de nacionalidades y de países de misión:** España, Venezuela, Colombia, Camerún, Costa de Marfil, Burkina Faso, Centro-África, Benin, Congo Brazzaville, República Democrática del Congo y Rwanda. Este tiempo vivido en ambiente de internacionalidad y de interculturalidad, fue ampliamente reconocido y valorado por todas como una excelente «escuela de vida», portadora de una inestimable riqueza a diferentes niveles.

Personal docente y programa:

En este aspecto gozamos igualmente de una buena variedad en relación con los ponentes y con el buen número de «Figuras de la Orden» que han venido encarnando en la historia, la «Espiritualidad dominicana». Colaboraron especialmente en el curso:

1) Fray Emmanuel Ntakarutimana, O.P. (de Burundi) quien con verdadera claridad y excelente metodología nos compartió acerca de las «Generalidades de la espiritualidad dominicana» y de las figuras de los Frailes Bartolomeo de las Casas y Henri Dominique Lacordaire.

2) Fray Cletus Nwabuzo, O.P. (de Nigeria), nos compartió de modo muy pedagógico y profundo sus conocimientos acerca de Santo Tomás de Aquino.

3) Fray Jean-Jacques Pérennès O.P. (de Francia), nos permitió descubrir más profundamente la vida y espiritualidad de Monseñor Pierre Claverie, obispo de Orán, asesinado el 1º. De Agosto 1996.

4) Hermana Pétronille Kayiba, O.P. (de Rep. Democrática del Congo) nos presentó

sabiamente la personalidad de San Martín de Porres, como apóstol de la caridad.

5) Hermana María Fabiola Velásquez Maya, O.P. (de Colombia) trató de compartir lo mejor posible, los rasgos esenciales de la personalidad mística, de Santa Rosa de Lima.

Todas las participantes constataron como realmente genial el hecho que las Hermanas de cada una de las Congregaciones presentes, nos dieran a conocer de manera apropiada y creativa, la persona de su Fundadora/or; al igual que ciertos datos interesantes en relación con la historia y la misión de sus Congregaciones hoy en el mundo. Es en fidelidad creativa que motivadas aún más por este curso tan extraordinario que nos propusimos continuar por el camino de la vida, tras las huellas de Domingo de Guzmán y de nuestras predecesoras, en la « Predicación del Evangelio». Es en dinámica interactiva que pudimos ampliar aún más el espacio de nuestra tienda, como lo dice Isaías 54,2.

En la evaluación, la expresión de agradecimiento de todas las participantes fue unánime. El deseo es que en años venideros y no muy lejanos, se pueda realizar otro curso como éste para fortalecerse en la fe, el amor y la esperanza, por los caminos de la vida como Dominicas Apostólicas.

Hna María Fabiola Velásquez Maya, O.P.

ORIGINAL: ESPAÑOL



II PREDICARTE

ENCUENTRO NACIONAL DE ARTISTAS DOMINICAS Y DOMINICOS EN ARGENTINA SAN PEDRO DE COLALAO, 6 AL 8 DE JUNIO DE 2009

ARGENTINA - En San Pedro de Colalao, Tucumán nos reunimos 15 artistas de la Familia Dominicana, convocados por la Federación de Dominicas de la Argentina, con el deseo de compartir y reflexionar sobre nuestra espiritualidad desde el arte. Asumimos el lema de la Familia Dominicana Internacional para este año, «Domingo Predicador de la Gracia».

Es una tradición en la Orden asumir al arte como un modo de predicación, por lo cual nuestro encuentro fue un espacio para compartir nuestras experiencias a través de las múltiples manifestaciones del arte, por ello entre las actividades previstas trabajamos con espacios de reflexión, oración y creación, a través de la realización de talleres. Para la reflexión la Hna Valeria Nougues op desarrolló el lema del encuentro, Fr Domingo Consenza op la temática «Arte y Encarnación», y la Prof. Silvia Ramos: «El arte encarnado en mi propia historia». La Hna Mariana González acompañó con su música y con su voz la animación de la liturgia, la Hna Antonia Achingo nos enseñó a bailar folklore, Silvia Ramos nos hizo pintar sobre tabla y todas y todos juntos coordinados por Anne Stickel y Warner Benitez elaboramos un mural colectivo. Nuestro salón se pobló de cuadros y producciones artísticas, recibimos con mucha emoción la exposición colectiva del taller artístico de la Casa Madre de la Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús. Silvia Ebis nos relató con sus pinturas su compromiso en Moreno, Luciana Fonzo su trabajo desde la arquitectura y Nidia Maschio su pasión por la educación, Warner entre poesía y pinturas en camisetas nos hizo adentrar en las entrañas de las culturas indígenas de Colombia. Silvia compartió sus acuarelas, Valeria sus tapices, Anne sus murales, Rossana su memoria digital del Encuentro de México y Ana Cecilia el don de coordinar una exposición.

Nos visitaron, Anne Stickel, Teóloga y muralista del Departamento Ecuménico de Investigaciones de Costa Rica y Rose Ann Schlitt, Coordinadora del Voluntariado Dominicano

Internacional, con el testimonio de los voluntarios dominicos en el mundo.

Fueron días de mucho compartir y de gran alegría, entre pinturas, relatos, y reflexiones vibramos en deseos que más hermanas y hermanos se puedan sumar a compartir sus dones al servicio de la Predicación dominicana.

Hna Valeria Nougués op
Coordinadora del II Predicarte
Presidenta de FEDAR

ORIGINAL: ESPAÑOL



MURAL COMUNITARIO

EN EL ENCUENTRO DE ARTISTAS DOMINICOS DE ARGENTINA «PREDICARTE»

ARGENTINA - «¡Luz! Mucha luz veo; y lo que veo es dinámico, es no estático, se va moviendo sobre el verde de las montañas; es movimiento y a la vez luz; luz de colores, muchos colores. Y por ahí, en medio de todo, sobre las nubes y entre el viento, manos, «manos abiertas, que reciben y dan.»

Es San Pedro Colalao, Tucumán, en el Norte de la Argentina, cerca de las montañas andinas donde se han dado cita unas 15 personas, artistas, procedentes de diferentes lugares del país, para compartir durante un fin de semana de Junio, su espiritualidad dominica.

San Pedro de Colalao es el lugar donde se puede mirar el lindero de amplia Pampa con las solidas montañas andinas; el lugar donde el sol viene a dormir muy temprano a pocos metros de la superficie terrestre y a jugar con matices anaranjados y rosados que acarician las suaves tonalidades de la noche. Allí el sol parece una gran manzana madura y la luna es más enorme que todas las otras lunas.

Y en el balbuceo de este manifiesto natural del sur, la magia del arte pulula en un baile de chacarera, un canto de resistencia, una reflexión sobre lo estético, un arreglo de flores, unos bordados cuidadosos en lana, unos oleos que retratan atardeceres y un mural comunitario.

El mural que se pregunta por el lugar del arte en la espiritualidad de Santo Domingo, por la mirada cósmica de su fe, por el caminar que invita a construir siempre caminos, por el color que requiere el mundo para ser mejor y ser lugar para el encuentro. Silvia Ramos, Nidia, Valeria, Domingo, Luciana, Antonia, Rossana, Ana Cecilia, Liliana, Silvia Ebis, Ross Anne y otras, cada una, cada uno, dejó correr en palabras sus visiones: Luz, colores, transparencia, formas, movimiento en espiral, caminos, salidas, montaña, cielo, jardines y Wiphala; y seres humanos que se encuentran, tejen rituales de humanidad, y cocinan la esperanza...

Con estas imágenes se comienza a teñir el lienzo de 2,80 x 4 metros, tensado entre dos pilares en el corredor externo de la casa de Retiros de las Dominicas, atravesado por los sueños, la ternura y el sol que llega desde atrás y hace ver el colorido del mural como un inmenso vitral suspendido del cielo. Y como si las imágenes cobraran vida o adquirieran en su interior luminarias propias, las palabras, las visiones, la emotividad del trabajo común nos abrazo con una aureola de alegría que alcanzaba dimensiones cósmicas, en medio de la cual nos sentíamos uno/a con el Universo, de lo sagrado, y de vida. Ahí, salió este Mural, de luz, colores, movimiento, alabanza y de bendición.

Anne Stickel & Warner Benitez

ORIGINAL: ESPAÑOL





Mural Comunitario elaborado en el Encuentro de Artistas Dominicanos de Argentina «PredicArte». Para ver el mural a colores, visitar el sito de la Orden <http://curia.op.org/jubilee/> y visitar «art gallery»

CONSEJO DE PRESIDENCIA DE LA USMID

ITALIA - En la Asamblea General USMID (Unión Superior de Mayores Dominicanas de Italia y Malta) realizada el 17 de octubre de 2009, fueron electas –como miembros del Consejo de Presidencia, para el trienio 2009 – 2012, las siguientes Prioras Generales:

Madre Sara Calandra - Misioneras de San Sixto, sansisto@hotmail.it

Sor Carmen Scotti - Dominicanas del Santo Rosario- Asti, carmen.op@virgilio.it

Sor Emilia Barichello - Dominicanas de Santa Catalina de Siena, anna_barichello@tiscali.it

Sor. M. de Fátima Francisco - Dominicanas de la Beata Imelda

prioragenerale@sdbicasageneralizia.it

Madre Edvige Tamburini - Unión Santo Tomas, domenicanesantommaso@libero.it

La madre Edvige Tamburini aceptó el servicio de presidente de la Unión y como secretaria solicitó la colaboración a Sor Carmen Scotti quien aceptó.

Deseosas de colaborar en el mejor de los modos para caminar juntas bajo las huellas y la escuela de Domingo se asume desde ahora el compromiso de abrazar con buen ánimo las iniciativas y las propuestas que serán programadas por el Consejo.

Con fraternos saludos, elevados por la oración con afecto.

Sor Carmen Scotti

Secretaria

ORIGINAL: ITALIANO



OBISPOS DOMINICOS ENCUENTRO HISTÓRICO

Caleruega, cuna de Santo Domingo de Guzmán, es el lugar privilegiado de nuestro fundador y de nuestra Orden. Es también la cuna del renacimiento de ilusiones de un grupo de Obispos Dominicanos de todo el mundo. Asia, Europa, América, África y Oceanía se han visto representados por los 17 Obispos que nos hemos reunido los días 25 al 30 de este mes de septiembre.

La celebración de este Encuentro tuvo su origen el día 7 de febrero del 2004 en la reunión del CIDAL en Santiago de Chile. Hubo una petición formal al P. Maestro de la Orden para que viera la posibilidad de tener un encuentro entre los Obispos dominicos repartidos en los cinco continentes. Fray Carlos Azpiroz Costa recogió la sugerencia y gracias a su eficacia y al denodado trabajo de los miembros de la Curia Generalicia ha podido llevarse a cabo. El aporte de los miembros de la Provincia de España y la presencia de las hermanas traductoras hicieron posible el evento.

La presencia del Maestro de la Orden, del P. Provincial de la provincia de España, Fray Francisco Javier Carballo y del P. Provincial de la provincia de Canadá, Fray Yvon Pomerlau, en calidad de moderador, hizo que el Encuentro fuera agradable, acogedor y eficaz.

Presento un pequeño resumen de este acontecimiento histórico dentro de la Orden Dominicana. Señalo tres espacios que han resaltado estos días y que nos ha hecho vivir momentos de expectación, fraternidad y cariño.

1.- Celebraciones Eucarísticas

Era el momento, quizás, más intenso por nuestra cercanía al Señor. El día 26 preside **Monseñor Juan José Larrañeta**. En la celebración, tiene lugar la Profesión solemne de la Religiosa de Clausura del Monasterio Santo Domingo de Guzmán, Sor Adela Santamaría. Nos conmovió a todas las palabras **de Fray Carlos Azpiroz Costa** y la respuesta sencilla y entrañable de Sor Adela.

El día 27, presidió la concelebración **Monseñor Robert Rivas**. Fue intenso el fuego y calor en sus palabras sinceras. El día 28 **Monseñor Jean Legrez** glosa sobre la figura de San Lorenzo Ruiz y compañeros mártires. El día 29, **Monseñor Anthony Colin Fisher**, el obispo asistente más joven, preside la Eucaristía en la fiesta de los Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael. Nos sedujo con sus reflexiones acertadas. El miércoles, día 30 ha presidido la Eucaristía **Monseñor Paul Cremona** en la fiesta de San Jerónimo. Expuso con palabras sencillas la figura grande de este doctor de la Iglesia.

Todos hemos sentido la cercanía de los hermanos y hermanas presentes ante el Señor que se entrega por nosotros en el altar de Dios.

2.- Elementos de la vida dominicana: retos y cuestiones a tratar

a) Oración y Vida Común (presentado por Monseñor Ayo-Maria Atoyebi) Hizo una reflexión profunda sobre la oración, a imitación de la oración de Jesús que se identificaba con su predicación y misión. Hay necesidad de encontrar nuestra oración en el silencio, creando espacios para Dios.

La vida en común dirige al fraile, lo acompaña, le expresa su cariño, lo envuelve en la oración litúrgica y, con frecuencia, en la misma oración privada.

b) El Estudio (presentado por Monseñor Jean-Louis Bruguès). Es necesario estudiar siempre «El estudio hace bellos a los ancianos». El estudio deja algo al fraile, entrega algo para nuevos descubrimientos. En la Orden dominicana encontramos la santidad de la inteligencia. La inteligencia es clave; las crisis de la inteligencia han sido las más duras. Las ciencias sagradas tienen prioridad. El convento debe convertirse en escuela de teología. El Obispo se encuentra en un estado delicado. Nos solicitan para todo y tenemos el peligro de

la repetición. En el servicio a la Iglesia hay que resaltar la comunión, la obediencia y la fidelidad. La «estudiosidad» debería ser el ejercicio de la atención más pura del Espíritu bajo el ejercicio del amor.

c) Justicia y Paz (Monseñor Raúl Vera). La justicia y la paz deben estar siempre ligadas a la vida digna. La V Conferencia General del Episcopado Latino Americano y del Caribe (CELAM) nos habla de la Vida Plena. Jesús de Nazaret incluye a todos y contradice a posturas eclesiales, a veces, ambiguas (Aparecida Nº 390-391). Se precisa, con urgencia, la manifestación en los Obispos de palabras y gestos concretos en relación a la justicia y paz de los pobres. Es necesario acercarse al corazón de Domingo que renunció a tantas cosas (casa, tierra, posición cómoda, etc.) para alcanzar la verdadera libertad.

d) Misión «Ad Gentes» (Monseñor Francisco González). Nuestra misión debe ir dirigida a los de lejos y a los de cerca; a los justos y a los pecadores. Debemos anunciar el evangelio a todo el mundo: al clero y a los fieles. Se necesita romper la idea de raza, tribu, color, grupo selecto... Todos debemos vivir unidos. Los retos de la Misión en el Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado son: 1) Estamos rodeados de gentes pobres. 2) Hay un proceso creciente de corrupción en el mundo político, judicial, instituciones diversas. 3) Vivimos en sistemas dictatoriales. 4) Hay una creciente depredación de la naturaleza. 5) Violencia institucional. 6) Destrucción de la vida y del hábitat de los indígenas. 7) Invasión de Sectas. 8) Alcoholismo. 9) Prostitución. 10) Inculturar la evangelización. 11) Integrista en algunos sectores eclesiales. Estos son nuestros retos en la misión.

Cada exposición tenía una duración de 15 a 20 minutos. El resto (una hora y cuarto) estaba dedicado al cambio de impresiones, reflexiones diversas, propuestas, aclaraciones, vivencias personales, etc.

e) Aporte del Maestro de la Orden. Fray Carlos señaló algunas notas que expuso basándose en el plan temático de cada año en preparación de los 800 años de la Confirmación de la Orden de acuerdo a lo solicitado en el último capítulo General (n. 51).

- **2007** - «*Fieles al amor inicial*» (Apocalipsis 2, 4). Con ocasión de los 800 años de fundación del primer monasterio dominicano (Prulla), se celebró el Año Jubilar dedicado especialmente a nuestras contemplativas. A propósito, existen en el mundo 240 Monasterios de Clausura. Alrededor de una tercera parte se encuentra en España. Hay preocupación por el envejecimiento de las comunidades y el escaso número de vocaciones en algunas regiones. Por un lado, será necesario fusionar o unir algunas comunidades; por otro lado, existen ya nuevas presencias y fundaciones. Es preciso resaltar la fuerza que deben tener las Federaciones.
- **2008** - Ha sido un año dedicado al Santo Rosario, muy especial instrumento para la contemplación y predicación de los misterios de nuestra fe.
- **2009** - Este año se nos ha propuesto la figura de Santo Domingo, Predicador de la Gracia inspirándonos en el prólogo de San Juan: «*En el principio existía el Verbo*» y como fruto del Sínodo de los Obispos dedicado a la «Palabra» (octubre 2008).
- **2010** - «*¿Cómo saldrán a predicar sin ser enviados?*» (Romanos 10. 35): La misión de la Predicación. El año próximo celebraremos los 500 años de la primera comunidad en América (1510). Se nota cierta falta de disponibilidad para la misión fuera del territorio de las propias provincias. Existen nuevas fundaciones de frailes en el mundo y sería necesario ese impulso nuevo misionero.
- **2011** - «*Todos los oímos hablar en nuestro propio idioma las maravillas de Dios*» (Hechos 2, 11). Predicación y cultura – predicación comunitaria. Es necesario comprender profundamente la unidad y la diversidad de la Orden, el sentido eclesial de la comunión y misión
- **2012** - «*Ve y dile a mis hermanos...*» (Juan 20, 17): Las Hermanas Dominicas y la predicación. Se refirió a la importancia del trabajo de las «Hermanas Dominicas Internacionales» (DSI).
- **2013** - «*Hágase en mí según tu palabra*» (Lucas 1, 38): María, contemplación y la predicación de la Palabra. Señaló la necesidad de un estilo de vida que sostenga nuestra predicación.

- **2014** - «*Derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad. Tus hijos e hijas hablarán de mi parte, los ancianos tendrán sueños y los jóvenes verán visiones*» (Joel 3,1): presentó algunos aspectos del laicado dominicano y la predicación.
- **2015** - «*Si permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*» (Juan 8, 31): Domingo, gobierno, espiritualidad y libertad
- **2016** - «*¡Ay de nosotros si no predicamos el Evangelio!*» (cf. 1 Corintios 9, 16): La Orden de Predicadores, ayer, hoy y mañana.

3.- Peregrinaciones

a) Visita a la **catedral de Burgos**. El día 26 de septiembre, en la tarde, nos trasladamos a Burgos para la visita a su Catedral de estilo gótico francés. Nos recibió el arzobispo: Don Francisco Gil Hellín. Dos de los canónigos fueron explicándonos el bello contenido de este templo que ha sido declarado «Patrimonio de la humanidad». Destacan: las Agujas de la fachada principal, el Cimborio, la Capilla de los condestables de Castilla y la escalera dorada.

b) Peregrinación a **Santo Domingo de Silos**. Nos recibió amablemente su Abad, P. Clemente Serna, el mismo que fue explicándonos los elementos más importantes de este famoso Monasterio benedictino. Sigue presente en sus dependencias la Beata Juan de Aza. A las siete de la tarde pudimos acompañar a los Monjes en el rezo coral de las Vísperas.

c) Peregrinación a **Burgo de Osma**. Don Gerardo Melgar, obispo de esta diócesis, recibió al Maestro de la Orden y a la comitiva con muestras de cariño fraterno. Nuevamente dos de los canónigos nos explicaron la gran riqueza que se encierra en la catedral. Domingo de Guzmán sigue siendo una de las figuras máximas en el Cabildo. Nuestra visita ha sido una auténtica oxigenación para el espíritu del carisma dominicano. Al final de la tarde, rezamos las vísperas que fueron presididas por el Obispo de la diócesis, acompañado de varios canónigos.

Evaluación y consideraciones finales

Algunos aspectos evaluativos: Encuentro óptimo, Lugar entrañable, Comprensión fraterna, Buen ritmo y método de trabajo, Ambiente de exposición y escucha con mucha libertad, Existencia de unidad entre nosotros a pesar de la diversidad, Descubrimiento de caminos y orientaciones nuevos, Verdadero redescubrimiento de Domingo antes y después de ser dominico.

Dentro de las consideraciones finales se destacan: a) El recuerdo fraterno para los Obispos Dominicos (18) que no pudieron estar presentes. b) Agradecimiento profundo al Maestro de la Orden por su dedicación y entrega en estos días. c) Posibilidad de un próximo Encuentro (¿Bolonía?) de Obispos dominicos. d) Deseo ferviente de seguir siendo dominicos. e) Agradecimiento de los Obispos participantes a todos los que hicieron posible este Encuentro: Provincia de España en la persona del P. Provincial, Curia Generalicia venida de Roma, P. Oscar Jesús Fernández, Secretario de la Provincia de España, P. Yvon Pomerleau, provincial de la provincia de Canadá y excelente moderador, El equipo de traductores: Fray Sixto Castro y las Hermanas Sor Tamara Murillo y Sor María Laetitia Youchtchenko, Comunidad dominicana del convento Santo Domingo de Guzmán de Caleruega, Hermanas de atención y servicio de la Casa de Espiritualidad y Monjas del Monasterio de Clausura que rezaron y oraron por este feliz Encuentro. Al P. Fernando Mañero (prior) y P. José Montero, del Convento de San Pedro mártir (Provincia del Santo Rosario) que acogieron a todo el grupo el día de su llegada a Madrid y al concluir el encuentro.

Tal vez, las palabras finales quedarían resumidas en una estrofa de un bello canto argentino que nos ofreció Fray Carlos Azpiroz Costa: «*Yo tengo tantos hermanos, que nos los puedo contar; y una hermana, muy hermosa, que se llama libertad*»

Fray Juan José Larrañeta O.P.
Obispo Emérito Puerto Maldonado

ORIGINAL: ESPAÑOL



SALUDO AL MAESTRO DE LA ORDEN A LOS OBISPOS DOMINICOS Y A LOS MIEMBROS DE LA CURIA GENERAL

Caleruega, 26 de septiembre de 2009

Un saludo fraterno de bienvenida a Caleruega, en nombre de la Provincia de España, al Maestro de la Orden, a los arzobispos y obispos dominicos y a los hermanos de la Curia General. También a quienes os acompañan en las tareas de traducción y de organización.

Este convento de Santo Domingo de Caleruega, fundado en 1957, es relativamente reciente, aunque siempre hubo frailes como capellanes del vecino monasterio de las monjas, que es el que verdaderamente ha ejercido como custodio del lugar de nacimiento de santo Domingo. Cuando el 1990 se renuevan a fondo las instalaciones del convento y se abre la casa de espiritualidad, se ofrece a toda la Familia Dominicana como lugar de acogida y centro de irradiación de la espiritualidad dominicana. Son muchos los miembros de la Familia Dominicana que por aquí pasan. Casi los últimos que habéis venido, como «grupo» o estamento de la Orden, sois los obispos dominicos. Os recibimos, por supuesto, como los buenos hermanos reciben al «hijo pródigo» que por fin viene a casa, con todo el cariño de la fraternidad y la alegría del reencuentro, ¡y para celebrarlo también compartiremos algún cordero cebado y vino de la ribera del Duero, típicos de estas tierras castellanas!

El encuentro del Maestro y sus socios de la Curia General con los arzobispos y obispos dominicos me recordó la carta del Maestro de la Orden del siglo III, el Venerable Humberto de Romans, a San Alberto Magno, cuando se enteró del nombramiento de éste como obispo de Ratisbona. Quizá hoy nos sorprenda la «dureza» con que el Maestro se dirige al que llama «su hijo predilecto», tratando de convencer a San Alberto para que no acepte el nombramiento como obispo. Le llega a decir que espera que no cometa el error de aceptar el nombramiento manchando así su gloria y la de la Orden. Incluso llega a afirmar: «prefiero verte en el ataúd antes que en la cátedra episcopal». San Alberto, como «buen dominico», no le hizo mucho caso al Maestro de la Orden, pero ciertamente duró pocos meses en el ministerio episcopal, viniendo a confirmar que el Venerable Humberto tenía razón.

Pero de esto hace ya muchos años... Eran otros tiempos y otras circunstancias, por supuesto. Hoy a todos nos llena de «sano orgullo» la vida y el trabajo de los obispos hijos de la Orden, y bien sabemos de vuestro generoso y difícil servicio a la Iglesia universal y a las iglesias particulares, muy especialmente en regiones y países empobrecidos, de donde la mayoría de vosotros proviene. Vuestro servicio nos recuerda que con nuestro carisma dominicano estamos al servicio de la Iglesia. Nos estimula vuestro servicio eclesial y nos alegra que aportéis muy directamente a la misión de la Iglesia lo mejor del carisma dominicano, que podemos resumir en la verdad, la compasión y la libertad.

Caleruega es para nosotros un lugar con un valor «sacramental» que nos remite a la figura de santo Domingo, nuestro padre siempre a la escucha de Dios, apasionado de la Verdad, fiel y valiente en las dificultades, predicador de la gracia en compasión y pobreza. Volver a Caleruega es reencontrarnos con las raíces de las que todos nosotros procedemos como hijos. Además, el Maestro de la Orden, que conoce y ama Caleruega, os ha convocado aquí en una de las mejores épocas del año, precisamente cuando comienza el otoño. En este tiempo suelen alternar días de un sol radiante y otros días oscuros y grises en los que el cielo se llena de nubarrones. En nuestra vida, y en la situación de la Orden y de las Iglesias, hay también nubarrones y en ocasiones el horizonte parece cerrarse ante nosotros. Pero en Caleruega siempre acaba imponiéndose la luz. ¡Ojalá que al acabar el encuentro os llevéis algo de la luminosidad de Caleruega y de la serenidad de sus atardeceres suaves y tranquilos del otoño! En la belleza de sus paisajes y en la luminosidad de sus ocasos se nos anuncia la promesa del nuevo día. Santo Domingo salió de Caleruega –y algunos dicen que nunca más regresó– con el espíritu impregnado de todo lo que la propia tierra, sus paisajes

y orografía ofrecen: reciedumbre, sinceridad, autenticidad, y, sobre todo, apertura al horizonte de los seres humanos desde la compasión. Algo de todo eso se adhiere a quienes hasta aquí se acercan deseosos de seguir su ejemplo.

¡Que la cercanía espiritual de nuestro padre santo Domingo sea un estímulo en la oración, la reflexión y la convivencia fraterna de este encuentro!

Fr. Javier Carballo, O.P.

Prior Provincial

ORIGINAL: ESPAÑOL



CARITAS IN VERITATE...

IDEAS PARA UNA ESPIRITUALIDAD DEL DESARROLLO

ITALIA - «La caridad en la verdad pone al hombre ante la prodigiosa experiencia del dar. La gratuidad está presente en su vida de múltiples maneras, a menudo no reconocidas a causa de una visión sumamente productivista y utilitarista de la existencia.» (cap. 3, n. 34)

Fue detallada «la primera encíclica del postmodernismo, llena de ideas innovadoras y de una gran capacidad para leer la realidad social, económica y antropológica de nuestro tiempo»; con categorías de pensamiento nuevas e indicaciones de método «para los hombres de buena voluntad que desean salir de la confusión de la neutralidad y reconocer en el Cristianismo una función pública y un derecho de ciudadanía», en el debate global sobre derechos y deberes. De ese modo se expresan los profesores Stefano Zamagni (economista) y Mario Toso (teólogo) quienes contribuyeron en la reflexión sobre la encíclica social de Benedicto XVI, promovida en Roma por la Comisión Internacional Justicia y Paz del UISG-USG, a la cual participaron cerca de 200 personas, entre las cuales la que escribe, en representación de la HDI (Hermanas Dominicas Internacionales). La invitación a los cristianos y a las cristianas es la de leerla, meditarla y profundizarla en comunidad, con la finalidad de extraer ideas para la búsqueda y pistas concretas para la acción. Esta encíclica es un himno a los principios de la Doctrina social de la Iglesia; es un llamado a ir más allá del acercamiento ideológico en relación con la justicia y la paz; es una exhortación a cultivar la pedagogía de la esperanza.

El Prof. Zamagni puntualizó la causa de los problemas que hoy afligen nuestra sociedad global (pobreza, desigualdad, especulaciones, finanzas, desastres ambientales, etc.) en la separación, en la esquizofrenia en medio de los principios que en cambio deberían interactuar e integrarse. La integración entre ética, Evangelio y economía es la propuesta que la encíclica articula en sus seis capítulos y 78 párrafos. Restaurar lo que ha sido separado.

En particular, Zamagni identificó la separación entre la *esfera económica* y la *esfera social*, entre *trabajo* y *riqueza* y, finalmente, entre *mercado* y *democracia*. Y dio algunas indicaciones sobre cada una: Economía y sociedad: la primera siempre ha tenido como objetivo únicamente la eficiencia, la maximización de la riqueza, sin límites morales y de valores; en la esfera social se preguntaba también, a través de las asociaciones y el *Welfare State*, aliviar y resolver las injusticias causadas por un mercado como un fin en sí mismo. ¿No sería más simple y menos costoso tener un mercado preocupado por las instancias sociales?

Hoy experimentamos la paradoja de la felicidad: ha aumentado la productividad y la riqueza (¡y las desigualdades!) pero ha disminuido la felicidad. El aumento del crédito no garantiza los elementos que mejoren el bienestar existencial de las personas, como las relaciones afectivas y la espiritualidad.

La segunda separación entre trabajo y riqueza. La crisis financiera que ha causado la crisis global actual es el ejemplo más evidente de esta esquizofrenia: hoy se puede ganar dinero sin trabajar con sólo invertir y especular con enormes capitales. Quizás también nuestros


ahorros han contribuido a esta crisis, al escoger inversiones poco cautelosas. No es posible conciliar un alto interés con la ética. Es inútil girarse en torno.

El trabajo no es únicamente para la riqueza, es también fuente de desarrollo integral de la persona humana; es la contribución del hombre (y de la mujer) a la creación aún incompleta de Dios. Si se acepta la idea de que el trabajador es co-creador, no se puede separar la dimensión del valor-ético de la dimensión productiva.

Finalmente incluso mercado y democracia parecen entidades separadas: se ha difundido una concepción economicista y monetarista de la economía, con la cual se ha pensado que el mercado puede auto-gestionarse y auto-fundarse. Se concibe al mercado como un lugar moralmente neutro, no inmoral, sino a-moral. Nosotros por el contrario creemos, que el mercado necesita reglas para funcionar de modo eficiente y arduo, y estas reglas las dan las instituciones democráticas, como los parlamentos y los gobiernos de los distintos países. Regularizar hoy, en tiempo de globalización y de transacciones financieras *on line*, es mucho más difícil y complejo. Hoy quien establece las reglas del juego del mercado son las multinacionales y las instituciones financieras internacionales, que obedecen a los grandes *lobbies* económicos

¿Qué significa todo esto para nosotros? ¿De qué manera esta encíclica nos ofrece ideas para administrar nuestras finanzas y contribuir a un mundo más justo? ¿Qué indicaciones concretas nos pone para realizar esa unidad tan auspiciada por Benedicto XVI entre el Evangelio y la misión?

Luego de haber leído la encíclica, quizás también nosotros lograremos superar esa fractura, esa esquizofrenia entre Evangelio y temas sociales de justicia y paz, que todavía caracteriza muchas de nuestras acciones. *La caridad en la verdad* incluye el bienestar y el desarrollo integral de la persona humana, y la promoción del bien común para toda la familia humana.

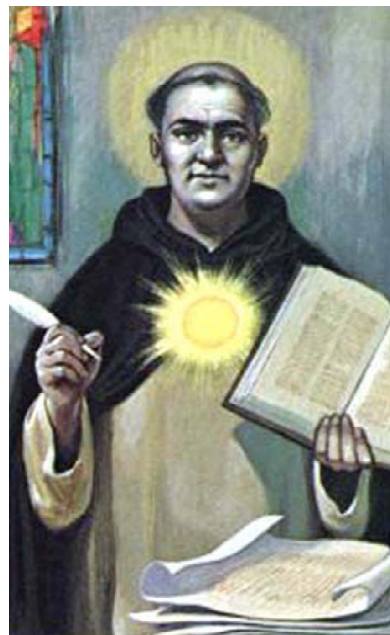
Secretariado HDI
ORIGINAL: ITALIANO 

PARÍS 1256: HABLA TOMÁS DE AQUINO

TEÓLOGOS EN LECCIÓN DE COMUNICACIÓN

En octubre comienzan nuevamente las actividades académicas de cada orden y grado en las facultades teológicas. Esta ocasión permite desarrollar algunas reflexiones sobre la función del teólogo y de la teología, de hecho no en vano en los últimos años, asistimos a una cierta pérdida de conciencia sobre su papel y sobre su identidad. De allí la exacerbada búsqueda de legitimación en el diálogo o a menudo en la sujeción de filosofías y epistemologías de moda.

Puede ser de utilidad entonces releer el importante exordio del «padre de todos los teólogos» Tomás de Aquino. El así llamado *Breve principium*, un sermón con el cual Tomás daba inicio a su magisterio en teología en la París de 1256. La importancia de este texto -del que se habían perdido las trazas hasta su descubrimiento en 1912- hace diez años fue recalcada en el estudio conducido por Andrea Di Maio en *El concepto de comunicación. Ensayo de lexicografía filosófica y teológica bajo el tema «comunicar» en Tomás de Aquino*



(Roma, Pontificia Universidad Gregoriana, 1998). El texto de Tomás de Aquino es un texto de sorprendente actualidad, no sólo por la lucidez con la que presenta la función del teólogo y de la teología, sino porque además integra lo que Di Maio considera el nuevo trascendental de nuestra época: la comunicación. «La teoría de la comunicación -escribe Di Maio- juega hoy un papel que se puede paragonar al que durante la escolástica tuvo la metafísica. Justo por su dimensión, tanto trascendental como pragmática, la comunicación ofrece a la filosofía de hoy una clave post-metafísica universal» (p. 66). Y Tomás pone la presentación del teólogo y de la teología bajo esta insignia, en donde el sermón es considerado como un verdadero y propio tratado de lo que hoy se podría definir como teología de la comunicación.

El texto abre la afirmación de un principio que después será distintamente declinado: el Señor del universo ha establecido que los dones de su providencia sean comunicados a través de intermediarios. Como soporte de esta afirmación se cita un texto de Dionisio y sobre todo el salmo 103 como prueba de la comunicación sobrenatural de la Sabiduría divina: «De tus moradas irrigas los montes y con el fruto de tus obras se sacia la tierra» (v.13). Tomás allí vio el proceso de comunicación que funda la actividad del teólogo. Los montes de hecho simbolizan los «doctores» sobre quienes se vierte el agua benéfica de la divina sabiduría que luego éstos harán llegar a los otros. El conocimiento llega de lo alto sobre todo porque se trata de la Palabra la cual desciende de Dios revelando los misterios. La Palabra puede develar el sentido de la existencia ya que ésta misma tiene ese sentido.

Cómo traduce Di Maio «Esta Palabra, por tanto no es sólo de Dios, sino en su principio es Dios: en ésta de hecho se cumple la auto-comunicación de Dios» (p. 393).

El conocimiento transmitido es en parte accesible a las facultades racionales del hombre y en parte es propio de Dios únicamente. Éste constituye el objeto mismo de la revelación que Dios ha querido comunicar a algunos para que fuesen testigos y maestros. Finalmente el nivel de este conocimiento está dado por el hecho de que a través de éste el hombre puede entrar a la vida eterna. Por todo esto, aquellos que son llamados al servicio de la comunicación de esta verdad deben poseer algunas características que los hagan idóneos a esta tarea.

En principio se hace necesaria una autoridad que proceda de la coherencia o autenticidad de vida. Una segunda característica del «doctor» es además la competencia a través de la cual, luego de haber sido iluminados por Dios, éstos puedan «disipar la falta de sentido y conocimiento de Dios en el mundo» (p. 398). Como los montes son signo de solidez y protección así todos aquellos que tienen en la Iglesia el encargo de ser maestros de la fe, para Tomás, deben ponerse a salvaguardar la fe de los fieles. Su vida entra directamente en causa ya que sólo una vida ejemplar puede generar un testimonio creíble.

Tomás enfatiza la dimensión pastoral de la actividad de los teólogos que en la Iglesia tienen «el carisma de traducir el Evangelio de modo comprensible a los no creyentes y de clarificar a todos la economía de los misterios de Dios» (p. 401).

Luego de haber delineado las características del maestro, Tomás pasa a reseñar las notas del destinatario de este mensaje. En el centro se subraya la disponibilidad creativa para acoger las enseñanzas recibidas con el fin de hacerlas fructificar en la vida. El verdadero maestro antes que reunir para sí a los propios auditores, los hace por el contrario capaces de transmitir a su vez lo recibido. Con gran esmero pedagógico, Tomás llega a la conclusión de su sermón recordando el principio de gradualidad en la comunicación de los misterios divinos ya que no todos los auditores están listos para recibir rápidamente toda la verdad que, para ser comunicada, necesita de su respuesta. Termina finalmente con el llamado a los doctores a ser un canal lo más transparente posible para la transmisión de la sabiduría divina. Con el acostumbrado realismo, pone en guardia acerca de los obstáculos que pueden disminuir e incluso distorsionar esta comunicación: el pecado, la superficialidad, la indiferencia. Y la presunción.

Marco Tibaldi
(©L'Osservatore Romano - 16 octubre 2009)

ORIGINAL: ITALIANO

